



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Identidad femenina en mundos masculinos:
El caso de las Bomberas y Bomberos de Chile

Tesis para optar el título de Sociólogo

Estudiante: Cristóbal Morales Ravest
Profesor Guía: Klaudio Duarte Quapper

Agosto de 2012

A mi madre y mi padre por entregarme un mundo de posibilidades,
a Yorka y Mama chela por cuidarme con mucho cariño,
a Angela, Isa, Patito y Juan por ser como son,
a mis amigos por alentarme día a día
y a Carmen Gloria por compartir mis penas y alegrías.

INDICE

INTRODUCCION	5
CAPITULO 1: ANTECEDENTES	9
1. Contextualización del problema.....	9
2. Pregunta de investigación.....	17
3. Objetivos de investigación.....	18
4. Relevancias de la investigación.....	18
5. Estrategia metodológica.....	20
6. Dimensiones de investigación.....	26
CAPITULO 2: PANORAMA CONCEPTUAL	30
1. Categoría de género.....	30
2. Construcción simbólica del género.....	33
3. Construcción de identidades.....	34
4. Identidad de género.....	37
5. Procesos de modernización.....	38
6. Cambios socioculturales e institucionalidad bomberil.....	41
7. Masculinidades e identidad femenina.....	44

CAPITULO 3: ANALISIS DE INFORMACION	46
1. Nosotros los bomberos.....	46
2. La resistencia de la socialización bomberil.....	55
3. Una institución en transformación.....	61
CAPITULO 4: CONCLUSIONES	70
BIBLIOGRAFIA	74
ANEXOS	78

INTRODUCCION.

La identidad de género, la fuerza de las instituciones y las diversas prácticas socioculturales, dan lugar a la construcción de relaciones sociales y de dominación, insertas éstas, en distintos procesos de constitución sociohistórica, las cuales no pueden tomarse como universalistas, sino como referenciales y particulares en determinado contexto social. En Chile, entre otros factores globales y mundiales, la inserción de la mujer al mercado de trabajo, al campo político, y en general a la vida pública, como cambio sociocultural, ha reconfigurado el escenario societal, modificando así los procesos de construcción de identidades (Touraine: 2007).

La observación y análisis de dichas relaciones sociales posibilitan la interrogación de los posicionamientos de poder y la construcción de identidades que se generan en determinados contextos institucionales u organizacionales. Por tanto hacer una revisión desde las diferenciaciones de género, en particular la identidad femenina, en una determinada organización, nos acerca a una re-construcción de las valoraciones y distinciones identitarias, que los sujetos asignan en ese contexto, lo cual debe ser visto en consideración del proceso histórico de la institución y del particular contexto social de sus integrantes. Por ello, la re- construcción de las formas de reproducción de identidades y significaciones, facilitará comprender cómo los individuos organizan y dan sentido a las posiciones diferenciadas en la organización.

Conocer y analizar el caso de la organización Bomberos de Chile, otorgó un escenario no explorado por la Sociología en expresiones y representaciones de las diferenciaciones de género, en tanto tal institución asoma como un constructo eminentemente masculino, interrogando así los tipos de relaciones sociales y jerarquías dentro de Bomberos.

Hace 161 años, fue fundada esta organización voluntaria, constituida sólo por hombres manteniendo dicha composición durante casi 150 años, para hoy incorporar paulatinamente a las mujeres. Tal cambio se encuentra en un contexto de modernización del país, en el cual se han reconfigurado las relaciones de género a nivel social, también expresado en particular en la organización bomberil, ya que ésta adapta constantemente su institucionalidad a los contenidos culturales que otorgan sus integrantes.

En su trayectoria institucional ha creado, modificado y regulado sus propios campos normativos, que expresan sus propias representaciones, en tanto organización de la sociedad civil, desarrollando así un sistema institucional particular y autónomo, basado en ideales laicos y pluralistas (Gazmuri: 1999). Desde este punto de partida se articulan las posiciones de poder e interacciones que existe entre los integrantes de la organización. Actualmente al interior de la organización de Bomberos, se manifiesta una tensión producida por los cambios socioculturales del país y por la diversidad cultural de sus integrantes, en particular, las referidas a la construcción de identidades femeninas, que han puesto en cuestionamiento normativas tradicionales propias de un contexto masculino patriarcal. Esto responde en parte a los procesos de modernización y transformación de las relaciones sociales que experimenta nuestro país en un mundo globalizado.

El cambio sociocultural a explorar, y que posiblemente ha afectado de forma más determinante las relaciones sociales y las formas de diferenciación social al interior de la organización bomberil, es la incorporación de las mujeres en calidad de bombera. Este cambio en una organización tradicionalmente masculina patriarcal, facilita explorar los procesos de transformación de las posiciones asociadas a las identidades de género en las cuales, la *violencia simbólica* (Bourdieu: 2007) cumple un rol en la afirmación de las identidades tanto femeninas como masculinas, situado en un proceso de reproducción de formas de diferenciación y dominación. En este sentido, la estructuración de los roles y status

de la institución bomberil, puede asomar como reflejo de procesos de construcción de identidades sociales.

La presente investigación profundizó particularmente los procesos de construcción de identidad femenina en la organización Bomberos de Chile. Es relevante indagar esta temática pues la incorporación de la mujer en distintos espacios públicos, sugiere la necesidad de comprender los cambios y actualizar la reconfiguración de relaciones sociales. Dicha situación cobra relevancia no sólo en la discusión académica, sino también en la agenda pública.

En dicho contexto, la pregunta que guió la investigación y que facilitó indagar en la construcción de la identidad femenina dentro de una organización con un orden hegemónico patriarcal fue:

¿Cómo se construye la identidad femenina en la organización Bomberos de Chile, en contexto de modernización y cambios socioculturales de una sociedad patriarcal?

La inquietud de abordar tal problemática particularmente en Bomberos de Chile, se basa fundamentalmente en la experiencia del investigador durante 10 años al formar parte de dicha organización, constituyendo así la primera generación de hombres socializada en conjunto con mujeres, experimentando los conflictos identitarios e institucionales de este cambio. Esto permite abordar, desde las Ciencias Sociales, la organización bomberil en su constitución sociocultural e histórica, lo cual es fundamental para el debate público que se haga de ésta, en tanto servicio público de carácter voluntario.

A continuación, en el capítulo 1 se presentan los antecedentes de la investigación, a saber: contexto del problema, pregunta y objetivos, relevancias, estrategia metodológica y finalmente las dimensiones de investigación, todos aspectos que permitieron un ordenamiento analítico y metodológico.

En el capítulo 2 se aborda el panorama conceptual que facilitó posicionarse desde un momento y lugar determinado para realizar la recolección de datos y analizarlos posteriormente otorgándole un cuerpo teórico al análisis realizado. Entre los conceptos abordados encontrados la categorías de género y su trayectoria para lograra comprender la identidad de género, como eje articulador, de esta investigación.

En el capítulo 3, se desarrolla y presentan los principales hallazgos en función del análisis de información para comprender y profundizar en la pregunta de investigación. Es posible apreciar cómo se representan los bomberos varones y las bomberas mujeres, dando cuenta del proceso de incorporación de la mujer a la organización y los cambios institucionales asociados a tal proceso.

Finalmente, el capítulo 4, presenta una síntesis con los principales resultados y reflexiones que permiten responder la pregunta de investigación y objetivos, y por tanto visualizar los alcances sociológicos de este trabajo, así como plantear nuevos campos de exploración en torno a las temáticas tratadas.

CAPITULO 1: ANTECEDENTES.

A continuación se exponen las principales características y contexto en el que se inserta la investigación. Además se da cuenta de las opciones y decisiones metodológicas que fueron elegidas para realizar la recolección y análisis de información.

1. Contextualización del problema.

1.1 Construcción de la organización e institucionalidad bomberil en Chile.

Los Cuerpos de Bomberos, en tanto organización social, se han transformado en un actor fundamental del desarrollo local y nacional, ya que su existencia responde a una labor indispensable para el sustento de la vida cotidiana en las distintas ciudades. Asoma como una especialización dentro de la división social del trabajo, otorgando así una respuesta a los riesgos civilizatorios (Beck: 2006) que de una u otra forma deben ser enfrentados por las comunidades locales, por medio de organizaciones de los distintos niveles de gobierno o por la sociedad civil. En este sentido los Cuerpos de Bomberos contribuyen al mantenimiento del orden social, en particular en el ámbito de la seguridad pública.

En Chile, la organización bomberil se ha construido voluntariamente desde la sociedad civil, a través de diversos Cuerpos de Bomberos, lo cual ha abierto la opción de autorregular su organización y funcionamiento interno a través de normativas propias sin el control directo del Estado o de organizaciones externas, legitimando esa institucionalidad en procesos democráticos de distribución del poder. Cabe señalar que la disciplina adoptada es similar al modelo militar, lo cual es necesario tener en cuenta para observar la reproducción de lo patriarcal al interior de la organización. Este proceso, en su funcionamiento, ha sido evaluado positivamente por la sociedad chilena, permitiendo que la organización sea catalogada, por ejemplo, como una marca de excelencia (The Lab Young &

Rubicam: 2007) o que se identifique como una organización con los menores grados de corrupción (Yáñez: 2008) en comparación con otras organizaciones sociales, políticas, económicas, etc.

Desde la fundación de las primeras Compañías de Bomberos a mediados del siglo XIX en Valparaíso, cada nueva Compañía que se va fundando adquiere una identidad propia que las distingue de las demás. Al organizarse estas primeras bombas fueron adaptando identidades propias que se fundan en las relaciones que se forjan en dicha época en los clubes sociales (Figari: 2002). Con ello, la identidad que comienzan a proyectar cada una de estas compañías es a través de símbolos, por ejemplo colores, nombres, especialidades, personajes históricos, etc.. Dicha diferenciación se mantendrá a lo largo del tiempo manteniéndose hasta nuestros días, como eje central de la construcción de la identidad bomberil.

Cabe destacar que la visión laica y pluralista subyacía como postulado ideológico a este proceso de institucionalización, del cual participaban solo hombres. También las colonias extranjeras se hicieron presentes en esta tarea, fundando las Compañías “Española”, “Alemana”, “Italiana”, “Francesa”, “Inglesa”, “Argentina”, etc., en las cuales se marcaba de modo más notorio la diferencia cultural, por ejemplo en el uso de idiomas extranjeros.

Desde las de origen europeo, se recoge la disciplina prusiana incorporada al mando bomberil, que se plasmaba en desfiles, uniformes y jerarquía de tipo militar. Aquella conexión cultural también reforzaba la visión masculina patriarcal que impregnaban las normatividades y el sistema institucional. Este último rasgo refuerza la influencia occidental en Latinoamérica y en este caso las identidades al interior de la organización Bomberos de Chile

Los métodos de selección e implementación de disciplinas y tradiciones quedaron al libre arbitrio de cada Compañía, en tanto núcleo identitario, facilitando desarrollos culturales particulares dentro de estas unidades, las cuales

reproducían el contenido normativo de sus voluntarios integrantes, pues estaban compuestas por sujetos de distinta condición social, económica, política y educativa. Esta particular disciplina al ser propuesta, regulada y actualizada constantemente por sus miembros, incorpora los parámetros socioculturales válidos para su particular entorno local, en particular las orientaciones normativas de sus integrantes, reproduciendo así distintos hábitos en la vida cotidiana.

Lo anterior permite el desarrollo de sentidos compartidos que se transmiten intergeneracionalmente, a través de formas de socialización específicas, las cuales se institucionalizan con el paso del tiempo en la organización, reproduciendo así las formas de diferenciación social del contexto societal, en particular el fortalecimiento de la identidad masculina en desmedro de la identidad de las mujeres. De este modo el proceso de construcción cultural de lo masculino y lo femenino en la organización bomberil se presenta como un proceso complejo y no natural, el cual no puede ser definido fuera del contexto social, económico, histórico y cultural en el cual están insertos los hombres y las mujeres. En definitiva es evidente la influencia de la familia en la concepción de los roles asignados a hombres y mujeres en los ámbitos privado y público.

1.2 Disputa en la afirmación de identidades.

Permitir el ingreso de mujeres no fue un aspecto problemático durante aproximadamente 150 años para la organización bomberil, dado que en su entorno sociocultural la mujer recién comenzaba a incorporarse a esferas públicas, en un contexto de modernización, en las que se encontraba excluida o subordinada, como en el trabajo fuera del hogar o la política, y bajo dicha lógica en ningún caso se podría desempeñar como “Bombera”, una labor tradicionalmente masculina. Contribuye a esto que en los procesos de socialización de los hombres, que se reproducen diariamente en los espacios como la familia, la escuela, etc., se observan símbolos como el lenguaje que se debe utilizar,

organizaciones donde participar (bomberos, clubes deportivos, clubes de caza, clubes de autos), el trabajo que debe realizar (construcción, gerencias, seguridad), y que tipo de relación se debe establecer con el “otro sexo”, la conquista, la virilidad, la dominación, los cuales condicionan los procesos de construcción de identidad de género. Tal como señala Bourdieu (2007: 53) “la coerción mecánica y de la sumisión voluntaria, libre y deliberada, prácticamente calculada. El efecto de la dominación simbólica [...] no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos”.

La estructura de las organizaciones tradicionalmente masculinas, señalaría Lamas (2001) y Bourdieu (2007), son expresiones y acciones propias de su identidad de género masculina. En ese sentido la dinámica de violencia social simbólica se hace presente en ellas y se reproduce cotidianamente. En dicho contexto se posiciona y condiciona la construcción de la identidad de femenina. Segato (2003) propone que la violencia transita a través de dos ejes; el eje horizontal, en el cual la violencia es utilizada como medio de ratificación y validación de la identidad sexual masculina heterosexual, o simplemente la lucha de poder entre masculinidades, lo cual es fundamental para aproximarse a la organización bomberil en tanto mundo masculino, donde existen no sólo aspectos simbólicos en disputa, sino que también hay una lucha por el control organizacional.

Al mismo tiempo, el tránsito y reproducción de violencia simbólica se erige en el eje vertical, el cual se compone en las configuraciones y posicionamientos jerárquicos, en cuanto a género, generación, etnia, etc., es decir a partir de diversas diferenciaciones sociales. En este aspecto la estructuración de posiciones al interior de Bomberos de Chile se configura a partir de las identidades de género en constante relación con otras categorías sociales, así como las propias distinciones internas como ocupar cargos o la trayectoria individual en la organización bomberil. Es relevante la ruta trazada por Bourdieu (2007) y como ésta se relaciona con el planteamiento de Segato (2003), en tanto coinciden que la

violencia simbólica es la expresión de la dominación masculina no solo en cuanto a la mujer sino, en cuanto es expresión de poder entre pares. Este tipo de violencia sería justificada, mientras se busque con ella reafirmar, comprobar y cumplir con el *deber ser* del hombre, mientras se trate de ratificar la dominación sobre el otro.

La inclusión de la mujer en la organización bomberil incide en la distribución del poder ya establecida históricamente entre los hombres, no sólo por el posicionamiento que obtenga la mujer, sino por las nuevas relaciones sociales que se establecen entre hombres reconfigurando el escenario en disputa. En este aspecto la organización Bomberos de Chile asoma con un espacio interesante y no explorado para observar procesos de construcción de identidades de género y la relación de éstos con los posicionamientos que se atribuyen a los diferentes actores, en particular las mujeres.

1.3 Incorporación de la mujer a Bomberos de Chile.

La reglamentación de los Cuerpos de Bomberos nacientes que se extendían por el país, no contemplaban en ningún caso la integración de mujeres, permitiendo así que este campo se construyera sobre una institucionalidad y sistema disciplinar eminentemente masculino patriarcal. Posteriormente será un gran problema de integración para la mujer en la vida cotidiana, ya que en la medida que participa de diversas formas de socialización y se integra a distintos niveles de la estructura organizacional, se posiciona como un actor diferente a lo masculino; hasta ese momento omnipresente. La primera mujer incorporada fue en el año 1959 en el Cuerpo de Bomberos de Curacautín. Se reconoce como un hecho aislado, el cual podría ser investigado, por ejemplo a través de un estudio de caso.

Fue solo en 1998 cuando la Junta Nacional de Bomberos de Chile expresó oficialmente su aceptación a la incorporación de mujeres, lo cual permitió que la gran mayoría de los Cuerpos de Bomberos consideraran abrir el debate en torno al tema. Desde 1999 en adelante comienza el ingreso escalonado de mujeres a través del país.

Hoy existen Cuerpos de Bomberos que en el transcurso histórico han incorporado a la mujer. La presente investigación exploró la construcción de la identidad femenina en este mundo eminentemente masculino, ya que se cuenta con un período de 10 años en el cual las mujeres han socializado en conjunto con los hombres. Cabe destacar que también existen casos en que se ha revocado la opción de aceptar mujeres, manifestando así como se construye la identidad de género al interior de la organización, como un campo en tensión.

Desde una perspectiva diferente existen organizaciones bomberiles que no han permitido tal proceso de incorporación. El país cuenta con cerca de 5.000 mujeres en calidad de Bombera, alcanzando casi un 15% de la totalidad de los miembros de la organización¹, sin duda un cambio fundamental respecto al pasado organizacional. Este proceso se enmarca en el protagonismo que han adquirido las mujeres a nivel social quienes han sido capaces de rehacer las experiencias individuales y colectivas, afirmando al ser humano como actor libre y responsable (Touraine: 2006). El paso desde lo privado a lo público constituye un nuevo modo de estructurar las relaciones sociales, no solo entre mujeres y hombres, sino que dentro de estos grupos también.

Es interesante observar como el traspaso de la confirmación de la identidad femenina y de la violencia simbólica que ello involucra ha traspasado del ámbito privado al público, entendiendo que la participación voluntaria en la organización bomberil se sitúa en el ámbito de lo público. Es lo que Arendt (2005), muy bien

¹ Fuente: www.bomberos.cl al 26 de mayo de 2012

señala, el traspaso de la vida privada a la pública, en el sentido que la experiencia última de angustia ahora se vive en el espacio público.

1.4 Reproducción de la violencia simbólica y posicionamiento.

La violencia simbólica que se produce por la búsqueda y la construcción de las identidades sexuales y en específico aquella que refuerza la heterosexualidad donde lo masculino domina a lo femenino, puede ser contrastada en la diferenciación entre bomberas y bomberos. Pertenecer a una u otra categoría, permitirá un posicionamiento diferenciado al interior de la organización, en desmedro de las bomberas, construyendo así una identidad femenina subordinada a lo masculino, y en general bajo una institucionalidad construida por y para los hombres.

La violencia simbólica en este contexto es una expresión y representación de la diferenciación de la identidad de género heterosexual, por cuanto de manera transversal comparte rasgos y características que traspasan barreras culturales y generacionales, siendo reproducido por las formas de socialización bomberiles. Así cuando cambia el contexto de reproducción de los grupos sociales, y por ende, las condiciones materiales y sociales de producción de nuevos miembros, es cuando se producen diferencias de generaciones, estos son socializados de manera distinta. Esas nuevas formas de constitución condicionan el escenario que ha posibilitado el paulatino ingreso de mujeres.

La relevancia que entrega analizar una organización como Bomberos de Chile, es re-construir los procesos de conformación de la identidad femenina, a partir de la jerarquización interna, la perpetuación de acciones que justifican violencia simbólica y legitimación de la masculinidad, en tanto en esta organización se cristalizan los cambios socioculturales propios de procesos de modernización con formas de diferenciación social. Facilita entrelazar creencias culturales y

generacionales en cuanto posicionan a los sujetos, por una parte a un lado de las significaciones y por otro lado cumple un rol determinado sujeto a cierto status. También traspasa la repetición de ritos que inician y preservan la masculinidad entre hombres, en el contexto organizacional, por medio de diferentes formas de socialización en las cuales comienzan a participar las mujeres.

Por ello, es que comprender la identidad de género, en particular la construcción de la identidad femenina, debe ser situado en su contexto sociocultural e institucional, en donde la masculinidad inscrita y construida en esa complementariedad del sexo con la normativa heterosexual, dominan el establecimiento del tipo de relaciones sociales y de dominación. La construcción simbólica que tienen intrínsecamente ordenada, los sujetos acerca del comportamiento del hombre y la mujer, es lo que las instituciones, reflejan a través de formas de socialización, por ejemplo en algunos grupos de jóvenes hombres, es relevante realizar ritos que den cuenta de aspectos diferenciadores como la virilidad. Debe demostrar a los pares que es un hombre “hecho y derecho”, es decir cumplir con las expectativas que los pares esperan de él, en tanto hombre. Esto es acentuado por las tradiciones culturales de la familia y su entorno local.

Aquí se puede observar como se ha construido a través de diferentes prácticas y transversalmente a etnias, generaciones y estratos sociales, la identidad de género, puesto que en distintas generaciones de una u otra forma se observan símbolos, lenguajes y acciones que determinan y valoran la masculinidad como una condición de realización y del “deber ser”, para así con mirada crítica “revisar los habitus que, asumidos sin cuestionamiento, troquelan nuestras vidas y nutren los estereotipos de género vigentes....el Otro es también el Otro sexo” (Lamas, 2001: 21).

Lamas (2001) señala que se debe diferenciar entre sexo, diferencia sexual y género, puesto que la utilización indiferente traería una confusión e incomprensión acerca de la construcción de la identidad, lo cual sería problemático al observar la

organización bomberil. Por tanto, se refiere al concepto de habitus (Bourdieu: 1991), el cual profundiza, y que entonces para develar la diferencia sexual se deben de-construir los habitus y remitirse a la raíz misma en donde el sujeto complementa el sexo con la normatividad de la heterosexualidad, lo que es representado y simbolizado por las acciones culturales. Se hace necesario identificar aquellas formas de reproducción de la institucionalidad bomberil, para así observar cómo operan en la construcción de la identidad femenina. Las acciones que se establecen para demostrar la identidad estaría dada por prácticas simbólicas que darían carácter y demostrarían la dominancia masculina, por ejemplo no escoger a mujeres para desempeñarse en la superioridad del mando bomberil, enviarlas a hacer tareas secundarias en el trabajo bomberil, utilizar el concepto de “Bombero” para referirse a las bomberas, etc., lo cual condiciona necesariamente la construcción de la identidad femenina, en tanto posición emergente y subordinada.

De este modo se contextualiza la exploración y descripción del proceso de construcción de la identidad femenina en la organización bomberil, en tanto su incorporación que recién sobrepasa los 10 años, se inserta en cambios socioculturales que modifican las relaciones sociales entre hombres y mujeres, a partir de procesos estructurales de modernización.

2. Pregunta de investigación.

La pregunta que guió la presente investigación es la siguiente:

¿Cómo se construye la identidad femenina en la organización Bomberos de Chile, en contexto de modernización y cambios socioculturales de una sociedad patriarcal?.

3. Objetivos de investigación.

3.1 Objetivo General.

Explorar y describir la construcción de la identidad femenina al interior de la organización Bomberos de Chile, a partir de su contextualización en procesos de modernización y cambios socioculturales en una sociedad patriarcal.

3.2 Objetivos específicos.

- I. Identificar los principales cambios en las formas de construcción de identidad en la organización Bomberos de Chile, a partir de la incorporación de la mujer.
- II. Reconocer los posicionamientos de la mujer al interior de la organización Bomberos de Chile.
- III. Indagar las principales formas de reproducción de violencia simbólica en la organización Bomberos de Chile.

4. Relevancias de la investigación .

4.1 Relevancia práctica.

A partir del conocimiento de los procesos de construcción de identidad femenina en la organización Bomberos de Chile, es posible incorporar políticas institucionales que modifiquen aspectos organizacionales, como la división de roles, formas de socialización o reglamentaciones, que según el caso permitan mejorar la cohesión interna de la organización, teniendo presente que es una organización de mujeres y hombres. Esto se puede manifestar en niveles locales como nacionales, por ejemplo al interior de una Compañía o de un Cuerpo de Bomberos. Es fundamental dicha experiencia ya que al ser una entidad voluntaria de servicio público, necesita reconocer formas de socialización e institucionales

pertinentes a los contextos socioculturales de sus integrantes, entendidos como agentes de la sociedad civil, lo cual manifiesta una amplia diversidad sociocultural. Si fuese problemática la vida cotidiana al interior de los cuarteles de bomberos, se dificultaría el desarrollo del trabajo bomberil, acorde a las necesidades de los riesgos civilizatorios (Beck: 2006).

También es posible la focalización de políticas públicas hacia Bomberos de Chile, basadas en estudios reales de su funcionamiento, ya que en la actualidad son escasos los estudios de la organización bomberil, siendo la confianza en la institución así como su acción, las dos principales fuentes visibles socialmente que validan por ejemplo las asignaciones presupuestarias. En este sentido las políticas públicas podrán contar con esta investigación como insumo del ejercicio bomberil, dotando de contenidos los análisis que se hagan de éste. Se debe destacar que permitir un mejor funcionamiento de la organización bomberil tendrá efectos cotidianos en la atención de emergencias y por ende en la seguridad de los ciudadanos.

4.2 Relevancia Social.

La presente investigación contribuye al reconocimiento y visibilidad de la mujer como actor social, que transita desde lo privado hacia lo público, en distintas esferas de éste. En particular observar los procesos de construcción de identidad femenina, en una institución tradicionalmente asociada al trabajo de hombres, permite modificar marcos de referencia de la acción que operan en los sujetos, fundamentalmente en la asociación de status y rol, a lo femenino y a lo masculino. En este sentido favorece, tanto dentro como fuera de la organización a la equidad de género, en la práctica como en el debate.

4.3 Relevancia teórica.

Observar relaciones sociales y de dominación en la organización bomberil, particularmente desde una perspectiva de construcción de identidad género, es una forma innovadora de poner en juego los postulados teóricos de la violencia simbólica con la visión de género, en tanto la teoría se pone a prueba y a su vez dialoga con contextos socioculturales e institucionales particulares. También analizar formas de socialización específicas de lo bomberil a través de distintos hábitos, permite el debate en torno a las formas de reproducción de la masculinidad patriarcal en sociedades concretas, lo cual es fundamental para el debate teórico conceptual que relaciona lo femenino y lo masculino, en tanto construcciones sociales.

5. Estrategia Metodológica.

La presente investigación, de enfoque cualitativo, operó sobre un diseño de investigación de tipo emergente, es decir que se fue constituyendo o variando en el proceso de acción, principalmente por el carácter exploratorio-descriptivo de la investigación (Valles: 2000).

5.1 Enfoque de investigación.

Se debe considerar la institucionalidad organizacional dentro de un proceso de confluencia de cambios estructurales tales como la modernización y los cambios socioculturales, que constituyen el sentido mentado de la acción bomberil, como las representaciones colectivas de sus integrantes, y normas y valores que dan contenido cotidiano a la organización, regulando por ejemplo la interacción al interior de un cuartel o durante el trabajo en una emergencia.

Por lo anterior el enfoque para la investigación es el enfoque cualitativo, ya que permite acercarse a la comprensión del “orden interno, del espacio subjetivo -

comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes” (Canales, 2006: 19), es decir permite metodológicamente la incorporación de la dimensión subjetiva del investigado (Valles: 2000). Esto es necesario ante la particular construcción sociocultural, de la relación identitaria entre lo femenino y lo masculino, entre los miembros de la organización bomberil, ya que configura un posicionamiento con sus propios órdenes de significación.

La incorporación de la mujer a Bomberos de Chile, como cambio sociocultural, así como los cambios organizacionales propios de la modernización, que inciden en la conformación de la identidades el interior de la organización, son aspectos que pueden ser interpretados y comprendidos a través de un enfoque cualitativo, ya que este permite observar al objeto de estudio desde sus propias distinciones, y esquemas cognitivos y morales (Canales: 2006). Esto es imperioso para comprender como la modernización en la organización bomberil transforma por un lado la división de status y roles, con particularidad para lo femenino, así como también transforma las relaciones sociales y de dominación, permitido por un anclaje institucional basado en la normatividad y la tradición.

Un acercamiento cualitativo permitió una proximidad comprensiva a aquella relación, poniendo de manifiesto los contenidos culturales que son producidos y reproducidos a través de formas de socialización particulares para la organización, los cuales se han desarrollando históricamente.

5.2 Tipo de investigación.

Fue necesario hacer un estudio exploratorio-descriptivo que permitiera por un lado explorar conceptos y tendencias emergentes vinculados a la construcción de la identidad femenina en la organización bomberil, y por otro lado describir las relaciones específicas del proceso histórico de modernización, desarrolladas en las transformaciones de la institucionalidad y formas de socialización bomberil.

A su vez la caracterización de los procesos de modernización, que influyen la construcción de la identidad femenina y desarrollo institucional, tales como la división del trabajo, los cambios culturales en género y generación, permitió especificar las propiedades de estos (Valles: 2000), sopesando así la falta de información sistematizada y específica referente a las áreas específicas de investigación.

5.3 Muestra.

Los criterios utilizados para la muestra se detallan a continuación, a partir del modelo organizacional y el diseño de una muestra estructural (Canales: 2006). En cada técnica de producción de información se especifican los componentes de la muestra utilizada. Se realizó una muestra estructural que permitiera representar aquella red de relaciones formada por sujetos de distintos Cuerpos de Bomberos y Compañías, así como de distintos roles y status. Así esta muestra cualitativa pretende la representatividad, relacionando un conjunto de sujetos que hacen sus acciones dotadas de sentido desde una determinada posición en la estructura de la organización. De esta forma en la muestra estructural cada participante es distinto al otro y como tal representa una perspectiva diferenciada, en la cual es posible apreciar una variedad de estructuras de significación, necesario para explorar los procesos de construcción de la identidad femenina

La muestra se compuso de bomberas y bomberos, quienes fueron previamente contextualizados en los objetivos de investigación. Todos cumplen criterios de estar ubicados en distinta situación tanto de la estructura organizacional, como de las diferencias de antigüedad de pertenencia. Se incorpora en esta última una cuota de género, dado que si no se realizaba ésta, la mujer estaría sub-representada, ya que al llevar 10 años incorporada a la organización no ha podido aún obtener las asignaciones de status reglamentarias, propio de la antigüedad de

servicio en la organización. Por lo tanto los criterios de selección fueron: realizar una función de oficial en la estructura organizacional y generación con cuota de género.

5.4 Técnicas de producción de información.

5.4. 1 Grupo de discusión.

Comprender los procesos de construcción de la identidad femenina, situado en una institucionalidad basada principalmente en las masculinidades, en contexto patriarcal, es una tarea que demanda una técnica de producción de información que permita comprender el principio de lo debido o ideal social. En este sentido subyace una pregunta por lo moral, los modos de hacer, pensar, sentir, exteriores y coercitivos a los sujetos (Durkheim: 2004). Es una relación entre los integrantes de la organización, en tanto sujetos que reflejan un contexto sociocultural patriarcal, y el grupo que reúne distintas formas de disciplinamiento, desarrollando así una representación en el sujeto, tanto de la grupalidad y sus sentido compartidos.

Debido a lo anterior una de las técnicas utilizadas es el *Grupo de discusión* (Canales: 2006 y Valles: 2000), ya que este permite investigar a partir de la conexión entre habla y lengua, las ideologías o sentidos comunes, por medio de la cual el grupo se percibe, da sentido a sus acciones y se representa a sí mismo. Este es el eje para comprender la construcción de la institucionalidad, la cual articula y regula la irrupción de las mujeres en la organización y consecuentemente las formas de socialización que contextualizan los procesos de construcción de identidades de género.

Por medio del discurso grupal, se tiene acceso a las formas ideológicas de vinculación de los sujetos. Esta técnica de producción de información se vincula

con el tipo de muestra seleccionada, la muestra estructural, ya que esta representará las distintas posiciones a partir de la antigüedad de pertenencia a la organización, vinculando sujetos que no son un grupo en sí. En este aspecto el grupo de discusión formado por los distintos representantes, “constituye una representación en vivo de una escena social primordial, en cuanto que posibilita que un conjunto de individuos deriven o se reconstituyan como un grupo, a través de la puesta en común de la palabra, en la comunión de palabras (Canales, 2006: 277)”, lo cual permitió la exploración y descripción de las dimensiones de investigación.

Se realizaron dos grupos de discusión, uno compuesto solo por mujeres, denominado el grupo “Bomberos” y un grupo compuesto solo por hombres, denominado grupo “Bomberos”. Se ha hecho esta diferenciación de género ya que permitirá re-construir los sentidos comunes asociados en forma particular a mujeres y hombres, con lo cual nos aproximaremos a la construcción de la identidad femenina, en tanto cada grupo tiene una experiencia particular creada a través de su propia posición en la organización, en tanto hombres o mujeres.

5.4.2 Entrevista en profundidad.

Se utilizó también la técnica cualitativa de entrevista en profundidad semi-estructurada (Gainza: 2006), por la conveniencia metodológica que esta técnica permite, en relación a explorar las formas de socialización que condicionan la construcción de la identidad femenina, ya que es posible dirigir la conversación hacia las distintas áreas temáticas predefinidas en virtud de los elementos que el desarrollo mismo de la entrevista arroje, para así ser exhaustivos con la problemática planteada.

La entrevista en profundidad permitió que cada entrevistado hablara libremente detallando creencias y sentimientos sobre los temas en cuestión. También este

tipo de entrevista permitió incorporar aspectos no esperados o no identificados con anterioridad a la entrevista. Sin duda dado el carácter exploratorio-descriptivo de la presente investigación fue pertinente la utilización de esta técnica. Se realizó un total de 6 entrevistas en profundidad, las cuales fueron identificadas con un número correlativo. Los entrevistados fueron seleccionados, por un lado por su condición de oficial en la estructura organizacional dividido en nivel tipo de rol, sea administrativo o mando, así como por sexo.

Entrevista N°	Criterio de Selección
1	Bombero, oficial de Compañía, área administración
2	Bombero, oficial de Compañía, área mando
3	Bombera cargo área administración
4	Bombero cargo, área mando
5	Bombera sin cargo
6	Bombero sin cargo

5.5 Metodología de análisis.

En consideración de las técnicas de producción de información utilizada y el tipo de investigación, fue pertinente utilizar el análisis de discurso. En este sentido un discurso corresponde a “prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas están en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones” (Íñiguez, 2006: 105). Así fue posible explorar las representaciones que condicionan la construcción de la identidad femenina en Bomberos de Chile. El presupuesto para efectuar este tipo de análisis es que existen “sistemas de ideas y principios organizadores y compartidos por toda la sociedad, como también ideas y principios de cada grupo social y que dan cuenta de sus particulares modalidades de ser y de integrarse a la vida social.” (Martinic, 2006: 300), lo cual se hizo patente en los grupos de discusión así como en las entrevistas en profundidad.

6. Dimensiones de investigación.

A partir de la discusión efectuada en la introducción y a la luz del panorama conceptual, se plantean a continuación las tres dimensiones del estudio, las cuales metodológicamente mediaron el trabajo en terreno con los aspectos teóricos planteados desde el diseño de investigación. De este modo se dirigió la mirada a aspectos en específico de la construcción de la identidad femenina, vinculándolos en todo momento con el problema en su totalidad, ya que interaccionan permanentemente. Las dimensiones son: identitaria, sociocultural e institucional.

6.1 Dimensión identitaria.

La constitución sociohistórica de la institucionalidad bomberil está basada en una tradición y disciplinas propias, que se desarrollan en un proceso sociocultural de constitución, en tanto Bomberas y Bomberos integrantes dan forma y contenido desde sus posiciones en la estructura organizacional y en la estructura social. Así se conforman normas y valores de común validez que socializan y normativizan al grupo, generando marcos para el despliegue de la identidad femenina, en tanto éstos refieren a las representaciones que generan respecto de su situación pasada, presente y futuro, fundamentalmente desde la masculinidad patriarcal.

En este sentido la dimensión de investigación denominada como identitaria asomó como centro estructurador y dotador de sentido, de las cualidades socioculturales de sus integrantes y de los posicionamientos que adquieren en la organización bomberil, conformando un "conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectadas (Larraín, 2001:23)". De este modo los cambios identitarios, particularmente de lo femenino, en los Cuerpos de Bomberos, que responden a procesos en las características subjetivas y objetivas de sus integrantes, fueron investigados. Esta dimensión se dividió en tres subdimensiones, a saber: normativa, institucionalidad y autoimagen.

La primera, está referida al ámbito conformado por normas y valores que han condicionado históricamente el desarrollo de identidades, en tanto expresan un determinado deber ser, los cuales tiene su principal raíz en el entorno sociocultural en el que se sitúan. La subdimensión institucionalidad refiere a la construcción institucional al interior de la organización que se ha generado para el cumplimiento de normas y valores, las cuales reflejan una tradición sociohistórica particular con sus propios mecanismos de reproducción. Cabe destacar que la tercera dimensión corresponde a la denominada institucional, la cual se vincula considerablemente con esta subdimensión. Es importante dicha situación ya que permite ahondar en las relaciones entre lo identitario y lo institucional. Por último la subdimensión autoimagen está referida a las representaciones que se generan en relación al resto de la sociedad, es decir la alteridad de la cual se intenta diferenciar y a su vez en relación a otros Cuerpos de Bomberos. En este aspecto es posible articular una visión ideológica de lo bomberil, articulado en cada Cuerpo de Bomberos. Estas últimas sirven como referencia para la diferenciación interna y externa.

6.2 Dimensión sociocultural.

Al constituirse históricamente Bomberos de Chile como una organización voluntaria de la sociedad civil, incorpora en su conformación identitaria normas, valores y formas de socialización vinculados a su posicionamiento sociocultural. A través del tiempo se configuran cambios identitarios que refieren a procesos sociales, culturales y políticos de su entorno societal. Fue necesario dirigir la observación en este ámbito, ya que la construcción de la identidad femenina al interior de la organización bomberil debe referir necesariamente al contexto patriarcal en el que se desarrolla. Estos procesos dan forma a diferentes órdenes internos basados en distintos sentidos compartidos, lo cual condiciona la construcción de la identidad femenina. Es por esto que la dimensión sociocultural de investigación permite hacer el vínculo entre construcción de identidades y

formas de socialización propias de la organización, comprendiendo su impacto diferenciado según el entorno donde se sitúe el Cuerpo de Bomberos. A partir de lo anterior se conforman tres subdimensiones, a saber: género, generación y composición social.

La subdimensión género remite al cambio cultural referido a la incorporación histórica de la mujer a derechos sociales, al trabajo asalariado y al poder político, en general al espacio público. En lo específico al ingreso de la mujer a Bomberos de Chile. Esta dimensión no es indiferente a los Bomberos que en su origen aceptaban sólo hombres, ya que este proceso ha afectado la construcción de identidades, y las formas de socialización. La segunda subdimensión generación, está referida a las distintas visiones de mundo que integran los distintos estratos de antigüedad en la organización, dando cuenta de aspectos que regulan la organización y acción bomberil, basados en diferentes representaciones que se generan, dado su posicionamiento diferenciado al interior de la organización. Por último la subdimensión composición social refiere a las diferencias en la estructura social de los integrantes de Bomberos, lo cual abarca diferencias económicas, sociales, y educativas, que condicionan las distintas redes de interacción que se originan al interior de la organización, así como redes organizacionales. En este sentido limita o posibilita la gestión, y condiciona la formación o modificación de formas de socialización.

6.3 Dimensión Institucional

La modernización como proceso histórico ha dado permanencia, así como ha modificado diferentes instituciones sociales, las cuales pretenden realizar los valores centrales de la Modernidad. En este aspecto la organización bomberil, en sus ámbitos de la división del trabajo y la distribución del poder, ha reflejado un proceso histórico que hace práctica la relación entre su núcleo identitario y su funcionamiento cotidiano, por lo cual asoma como una importante dimensión para

explorar y describir los condicionantes de la identidad femenina. Dado lo anterior se configuran tres subdimensiones, a saber: división del trabajo, jerarquía y reglamento.

La primera subdimensión, división del trabajo, se refiere a la relación entre los tipos de tareas que la división social del trabajo entrega a la organización bomberil para su especialización, muestra de la solidaridad orgánica de la sociedad, con la división del trabajo que se realiza de forma interna, con la cual se intenta hacer frente a los riesgos civilizatorios bajo los marcos normativos propios. A partir de esta dimensión se aborda la distribución de roles asignados a lo femenino, en tanto esto implica también asignación de status. Por su parte la segunda subdimensión, jerarquía, está referida a las formas diferenciadoras de status que se generan en la organización bomberil, el cual varía en tanto existen diversas diferenciaciones simbólicas, por un lado amparadas en la reglamentación, por ejemplo desempeñarse como oficial, y por otro, reproduciendo formas socioculturales, como la diferenciación de género. Por último la tercera subdimensión, reglamento, está referida a la institucionalización de formas de socialización y normas en un texto construido históricamente a través de asambleas, el cual remite su jurisdicción a los miembros que han aceptado voluntariamente la reglamentación. En este aspecto permite dialogar con las otras dimensiones, en tanto es un elemento constituyente del modo organizacional, el cual puede variar solo si la voluntad de sus miembros lo permite, a través de procesos democráticos.

CAPITULO 2: PANORAMA CONCEPTUAL

A continuación se presentan las perspectivas teóricas para situar la mirada en la diferenciación de género, y en cómo estas se reproducen en las prácticas cotidianas, estructurando formas de socialización que condicionan los posicionamientos de los sujetos, así como sus desarrollos identitarios. Por otro lado se plantea como acotar la observación del desarrollo institucional de la organización bomberil, en un contexto de modernización y cambios socioculturales, comprendiendo su particular desarrollo identitario.

1. Categoría de género

La categoría de género entendida como una construcción sociocultural de las diferencias sexuales, comienza a surgir a mediados de los sesenta y representa una ruptura epistemológica, en torno al análisis de las relaciones sociales (Montecino y Rebolledo: 1996). Dicha categoría está orientada a problematizar y enfrentar la idea que atribuye a los aspectos biológicos del ser humano, particularmente la condición sexual, ciertas determinaciones del comportamiento o de las actitudes, las cuales dan pie a formas de diferenciación social. En esta discusión se sitúa principalmente el feminismo el cual intenta comprender y explicar la condición subordinada o dominada de las mujeres, en tanto en ellas se manifestaba un trato desigual en las practicas cotidianas, así como en la discusión académica. En este sentido se cuestiona la lógica estructurante de la sociedad preguntándose por el origen sociocultural o biológico de dicha subordinación y en general del comportamiento humano (Lamas: 1986).

Se hacen evidentes las diferencias de status y rol entre mujeres y hombres, lo cual obedece a una construcción sociocultural que define las normatividades de lo masculino y lo femenino. Ahí radica el género como concepto cristizador de tal proceso. Dicha conceptualización será el punto de partida para situar, en la organización bomberil, los procesos de construcción de la identidad femenina. Con

anterioridad De Beauvoir (2008) había elucidado el concepto, en tanto negaba la determinación biológica de la construcción de identidad, sino que entendía y visualizaba el cuerpo como un espacio culturalmente construido, a su vez transformable e identificable en un proyecto identitario.

Este acercamiento permite a la presente investigación preguntarse por los determinantes en la estructuración de las relaciones sociales al interior de la organización bomberil, constituida ésta por hombres y mujeres, en su mayoría hombres. Para encaminar lo anterior hacia una problemática desde las relaciones sociales que se establecen entre hombre y mujeres en determinados contextos socioculturales, es necesario referirse a la conceptualización de sistema sexo/genero. Esta se basa en que cada sociedad en particular tiene su propio ordenamiento de normas a través de las cuales se articulan y definen las relaciones sociales que organizan y producen la sexualidad y el género. En este aspecto, dicho ordenamiento está basado en conjuntos de disposiciones, que facilita comprender cómo una sociedad en particular transforma la sexualidad biológica en producciones culturales (Rubin: 1985). Este sistema es el sustento para las condiciones de desigualdad social y opresión de las mujeres, así como de las minorías sexuales.

El ordenamiento del sistema sexo / género es una relación de poder, una relación social conflictiva, dinámica, la cual está sujeta a cambios y transformaciones sociales. Uno de los temas importantes en la perspectiva de género es cómo la cultura expresa las diferencias entre hombres y mujeres, es decir, cómo cada sociedad en particular manifiesta esta diferencia (Scott: 1992). Los papeles o roles sexuales que ambos cumplen en los distintos contextos socioculturales son asignados en función de la pertenencia a un género, a saber: masculino o femenino.

Desde el análisis de las relaciones sociales de poder asoma el análisis del género como sistema de poder, el cual visualiza al género como un elemento

constituyente de las jerarquizaciones que se construyen socialmente a partir de la diferenciación sexual. Por ello, entender las relaciones de género como relaciones de poder, funciona como la diferenciación primaria sobre la cual se articula la distribución del poder simbólico en la sociedad. Así “los sistemas de género, sin importar su período histórico, son períodos binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Conway, J., Burque S., y Scott, J., 1996: 36), lo cual facilita construir el concepto género como un concepto relacional, ya que implica relaciones, nunca aisladas entre lo femenino y lo masculino. Esta aproximación permite visualizar cómo al interior de la organización bomberil, en tanto sistema de relaciones sociales, se estructura un sistema de poder propio, independiente de poderes externos, pero condicionados por las diferenciaciones de género del entorno sociocultural.

Dentro de los estudios de género existen dos perspectivas, una social y una simbólica. La perspectiva de la construcción social del género se ha focalizado en dar cuenta de las desigualdades entre hombres y mujeres a partir de la relación sociedad y economía, como acceso al trabajo, a los recursos, a la toma de decisiones, etc., permitiendo así interpelar las relaciones sociales establecidas por medio de la división sexual del trabajo. Por otra parte se encuentra la construcción simbólica del género la cual se centra en como las significaciones y valoraciones permiten posicionamientos y condicionamientos diferenciados estructuralmente. En esta investigación se utilizó el enfoque de la construcción simbólica del género, en tanto permite una aproximación a la identidad femenina desde las formas de diferenciación simbólica que se establecen cotidianamente en la vida bomberil, a partir del análisis de las formas de socialización particulares de la organización, en su contexto institucional.

2. Construcción simbólica del género .

La naturalización con la cual opera la subordinación de mujeres respecto a los hombres es vista y conceptualizada por Bourdieu (2007) como la *dominación masculina*, en tanto arbitrariedad cultural, evidenciando así que este proceso de naturalización de lo masculino por sobre lo femenino, ha sido integrado en las mentes y cuerpos a través de la coordinación entre las estructuras objetivas de pensamiento y las formas cognitivas. Dicho estado de desigualdad es reproducido históricamente, lo cual lleva a un punto de reproducción de la situación, que permite que dichas desigualdades se aparezcan como si fueran esencialmente así.

En este aspecto la diferenciación entre lo masculino y lo femenino es una visión contingente y arbitraria, denunciando así el androcentrismo que justifica una diferencia social entre los sexos a partir de una diferenciación biológica, configurando con esto las relaciones sociales. Objetivando la realidad ya objetivada históricamente, analizando las estructuras sociales a su vez estructurantes, como forma de interrogación recursiva, es como el sociólogo francés intenta develar los procesos y mecanismos que dan forma a dicha simbólica distinción. Observar el análisis simbólico del género facilita encontrar en las conductas cotidianas, la relación hombre-mujer, la producción y reproducción sociocultural de la dominación patriarcal, presente en las estructuras sociales y culturales.

Asoman con fuerza las instituciones que según sus propias formas de socialización incorporadas en el habitus, intermedian la relación sujeto-estructura para reproducir determinados esquemas simbólicos y culturales, que constituyen relaciones sociales de dominación. En este sentido se puede entender al “habitus como historia incorporada, naturalizada, y por ello olvidada como tal historia” (Bourdieu, 1991: 98). Esto permitirá interrogar las formas de socialización al

interior de la organización bomberil, en tanto se sitúan dentro de un marco institucional desarrollado y reproducido históricamente.

Los ritos de las instituciones y las rutinas de la división sexual del trabajo permiten la repetición y reproducción del deber ser del hombre y de la mujer, en este sentido de la forma en que ambos deben utilizar sus cuerpos, a lo que se ha denominado los usos sociales del cuerpo. Por ejemplo la familia, la educación y el Estado se han encargado de reproducir la dominación masculina, mediante el disciplinamiento de los cuerpos, en torno a mitos, creencias y el uso cotidiano del lenguaje. Lo anterior posibilita que los dominados también incorporen, a través de disposiciones, las visiones de mundo, esquemas y significaciones dominantes en su vida cotidiana, y a su vez las reproduzcan, en tanto dicho proceso no está mediado racionalmente, sino que responde a determinadas concepciones del mundo estructuradas desde la exterioridad de los cuerpos para reproducirlas, y así formar parte también de prácticas estructurantes.

3. Construcción de identidades.

En consideración de la irrupción de los nuevos movimientos sociales² es que la identidad toma relevancia en la discusión académica, pasando de una política de clases a una política de identidades, permitiendo así la aparición del pensamiento postmodernista que se enfrenta a los meta relatos y a los esencialismos de la modernidad, para visualizar la pluralidad y diversidad de discursos, y el fin de las verdades absolutas (Larraín: 2001). Se manifiesta la importancia del estudio de las identidades en tanto actúan como dotadoras de sentido para los sujetos. En este aspecto se entiende la identidad como un proceso abierto en constante cambio, en referencia a los cambios en las condiciones sociales, a las influencias culturales y también a los procesos de modernización (Larraín: 2001). Se

² Movimientos feministas, étnicos, homosexuales, ecológicos, etc.

consideró de suma importancia este postulado para aproximarse a la comprensión del desarrollo identitario en la organización bomberil.

La identidad se manifiesta y se construye socialmente siendo mantenida, modificada o reorganizada en los procesos de socialización (Berger y Luckmann: 1976). En este aspecto la construcción identitaria, de personas, grupos o sociedad, conjugan procesos internos y relaciones e imágenes externas, siempre en construcción, o sea confluyen aspectos subjetivos, del ámbito psíquico y aspectos objetivos, del ámbito social (Garretón: 2000). Es necesario hacer tal aclaración ya que las identidades manifestadas al interior de la organización bomberil no solo se articulan respecto al pasado, presente y futuro institucional, sino que cristalizan los cambios socioculturales acaecidos en el contexto de modernización del país. Así la incorporación de la mujer a Bomberos de Chile origina cambios en los sentidos de vida cotidiano al interior de la organización, en la medida que las identidades masculina o femenina manifestadas en lo bomberil, dialogan con su contexto sociocultural en el cual la mujer se incorpora a distintos espacios públicos.

Entonces es necesario indagar en cómo se constituyen las identidades, entendidas como procesos en constante cambio. Larraín (2001) plantea que la identidad, como proceso construido socialmente, tiene 3 elementos constitutivos. Por un lado existen categorías sociales compartidas en las cuales los sujetos se definen a sí mismo o toman de ellos ciertas cualidades, por lo tanto la cultura es un determinante de la identidad personal, en la medida en que existen particularidades del entorno sociocultural las cuales se transmiten intergeneracionalmente.

Por eso el desarrollo de identidades al interior de la organización bomberil debe ser comprendida en su particular contexto de institucionalización, por ejemplo cuando se funda el primer Cuerpo de Bomberos en Valparaíso a mediados del siglo XIX, bajo una inserción paulatina de la economía chilena en un sistema

económico internacional, el cual permitió el establecimiento de comerciantes extranjeros en la ciudad puerto, quienes fueron los primeros miembros de las primeras Compañías de Bomberos, y por ende inundaban con contenidos normativos la nascente institucionalidad de la organización. Ellos fueron los primeros en reconocerse como “Bomberos” en tanto forman una categoría social, a partir del tipo de trabajo que realizan.

En segundo término hay un aspecto material como el cuerpo u otras posesiones que entregan al sujeto elementos para auto reconocerse, modelando la identidad personal al simbolizar la pertenencia a una identidad colectiva de la cual se quiere formar parte. Así símbolos como el número de Compañía, el uniforme, el camión de bomberos, el escudo, etc., son fuente identitaria que permiten esbozar una grupalidad con sentidos comunes. Por último la construcción del sí mismo, radica en la situación relacional con otros, en donde el sujeto se ve en como lo ven los otros, por ejemplo con las expectativas que de él se generan; así como también el modo de vida y valores se transforma en una distinción con los otros. En este aspecto se reconoce lo que no se es, permitiendo así generar principios de pertenencia a distintos espacios sociales en tanto formas de diferenciación.

Es sumamente importante esto para comprender la identidad femenina en la organización bomberil, ya que permite una observación a las relaciones sociales entre mujeres, entre hombres, entre hombres y mujeres, y entre ambos o uno de ellos y el contexto social del cual forman parte.

La identidad también asoma como un proceso de construcción de sentido para los sujetos (Castells: 1999), en relación a conjuntos de atributos culturales, que se priorizan por sobre otros. En este aspecto pueden existir múltiples identidades para un sujeto o un colectivo, lo cual se traduce en tensiones y contradicciones a nivel subjetivo así como a nivel de la acción. Si consideramos también el sentido de pertenencia mencionado anteriormente podemos articular una comprensión a las diferenciaciones de género en el interior de organizaciones, en la medida en

que la construcción social de identidad contempla la relación entre formaciones culturales externos a la organización, como la distinción de lo femenino y lo masculino, con normas y representaciones propias de ésta construidas históricamente. Los proyectos culturales están pauteados por la acción de instituciones como la religión, la política, la memoria colectiva, etc., determinando el contenido simbólico y el sentido para quienes se identifican con unas u otras instituciones, tensionando constantemente las estructuras de poder.

4. Identidad de género.

La identidad de género restituye un doble movimiento, lo particular y lo universal, en tanto la construcción del sí mismo esta tensionado por la multiplicidad de lo social y la unicidad del sujeto. Este construirá su identidad de acuerdo a los modelos culturales de la sociedad a la que pertenece, ya sea por diferenciaciones de género, clase, raza, todas éstas a partir de formas de socialización de las que ha sido parte, bajo distintas orientaciones normativas, por lo tanto la experiencia única como sujeto estará conformado por el cruce de dichas categorías sociales (Montecino y Rebolledo: 1996).

Montecino y Rebolledo (1996) proponen el concepto de posicionamiento para aseverar que el análisis de género supone situar efectivamente el contexto en que se dan las relaciones inter-genéricas e intra-genéricas y de las diversas posiciones ocupadas por hombres y mujeres, considerando las distintas categorías sociales a la que pertenece un sujeto. De esta forma, cada cultura elabora y valora de manera distinta lo que entiende por mujer y hombre, es decir, cada cultura construye sus propias identidades de género. En este contexto, debemos considerar que no hay una masculinidad universal, sino masculinidades, así como tampoco hay una sola femineidad, sino femineidades. En este sentido la identidad de género, para Marta Lamas (1986) se articula desde tres instancias, las cuales permiten situar la observación, a saber:

Asignación de género: Es la atribución de género que se realiza en el momento en que nace el ser humano, a partir de la apariencia externa de los genitales.

Identidad de género: Consiste en asumir la pertenencia al grupo de lo masculino o lo femenino, o sea es el sentimiento psicológico de pertenencia de ser hombre o mujer, de pertenecer a lo masculino o a lo femenino. Esta identidad estructura la experiencia cotidiana de los sujetos, como sentimientos, actitudes, conductas, etc. Será fundamental comprender esto, en tanto la construcción de la identidad femenina en Bomberos de Chile se estructura en una organización que plantea normas para lo cotidiano basadas en un pasado institucional regulado solo por hombres.

Rol de género: Se configura con el conjunto esperado de normas sociales y culturales sobre el comportamiento femenino y masculino. Está formado por disposiciones o mandatos, respecto a los modos de ser y actuar esperados, el deber ser, de las personas y grupos diferenciando lo masculino o femenino. La división sexual del trabajo asoma como expresión, en este ámbito, de la diferenciación entre géneros, asignando determinadas relaciones de status y rol.

5. Procesos de modernización.

La trayectoria chilena a la modernidad ha estado marcada por la creación y consolidación de diversas instituciones sociales, con un particular contenido cultural, las cuales han ido formando y transformando las identidades a nivel nacional y a nivel local. Para referirse al concepto de Modernidad es necesario diferenciarlo de de modernización, ya que frecuentemente es posible encontrar ambos postulados en un entramado que no permite ver las diferenciaciones entre uno y otro. Se debe entender que la modernidad no es una época determinada, sino una forma sociocultural vinculada a una época histórica en particular, la cual trae una nueva concepción de tiempo orientado esencialmente hacia el futuro, es

por eso que autores tan relevantes para la sociología como Habermas (2000) han caracterizado al mundo normativo de la Modernidad como uno que “se opone al antiguo al abrirse radicalmente hacia el futuro” (Habermas, 2000: 102).

Esta nueva visión de tiempo se expresa en ciertos valores centrales que son el parámetro normativo y teórico de la formación de instituciones sociales, tales como la libertad, igualdad, democracia, ciencia y razón, los cuales se han plasmado en diferentes organizaciones sociales. Cabe destacar que la institucionalidad bomberil se fundamenta en dichos postulados ideológicos, en la medida que la organización se autodefine como una institución laica y pluralista (Cuerpo de Bomberos de Santiago: 2008).

A partir de dicho marco normativo asoma el concepto de modernización, el cual es central para comprender las transformaciones organizacionales de Bomberos de Chile, ya que está referido a un proceso de cambio cultural, social, político y económico que ocurre en las sociedades que buscan concretar en sus instituciones los valores de la modernidad (Larraín: 2001). Dicho proceso se caracteriza por dirigirse hacia una complejización de los sistemas de organización, representación y comunicación.

Cabe destacar que existen dos visiones teóricas que dificultan la comprensión de los procesos de modernización en América latina. Por una parte, la sociología norteamericana de carácter funcionalista se entrampó hacia mediados del siglo XX en una postura teórica en la que se planteaba la modernización latinoamericana como un proceso evolutivo que permitiría el paso de la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna, implementando fórmulas que se habían desarrollado en Europa y Norteamérica, lo cual abandonaba el componente cultural de la especificidad latinoamericana. Por otro lado, está el error de reducir estos procesos a la dimensión económica entendiendo modernización sólo como un continuo avance de fuerzas productivas, dejando al margen los procesos socioculturales y políticos, fundamental para comprender el desarrollo de los

parámetros normativos de la Modernidad y consecuentemente los procesos de institucionalización de organizaciones sociales. Esto es lo que Habermas ha puesto en evidencia al diferenciar la razón instrumental y la razón comunicativa (Habermas: 1989).

El desarrollo de las instituciones que plasman los marcos normativos de la Modernidad se diferencian en los ámbitos global, nacional y local, tanto por el contenido cultural como por la función específica que desarrollan. En ese sentido cada institución desempeña roles sociales determinados por la necesidad histórica, lo cual conduce a una asignación y especialización de labores, y “obliga al individuo a obrar en vista de fines que no le son propios, a hacer concesiones, a consentir compromisos, a tener en cuenta intereses que son superiores a los suyos” (Durkheim, 2004: 39), formando así una solidaridad orgánica con su entorno sociocultural el cual le otorga identidad. Dichas instituciones se desarrollan en distintas organizaciones sociales las cuales adquieren su forma con contenidos identitarios propios de su entorno sociocultural.

Lo mencionado anteriormente enmarca los procesos de fundación y transformación de los Cuerpos de Bomberos de Chile en un contexto sociohistórico en el cual los procesos de modernización se hacen presentes en el país. Dicho escenario hace ineludible que cada comunidad local, como particularidad cultural, socialice el control de los riesgos civilizatorios (Beck: 2006), específicamente los derivados de la creciente transformación urbana y la consecuente concentración poblacional.

Por lo tanto se hace necesario incorporar en el análisis de la construcción de la identidad femenina en la organización de Bomberos de Chile, el componente cultural dado principalmente por los cambios socioculturales que afectan los procesos de modernización del país y por la composición social de sus integrantes, los cuales son reflejo del entorno sociocultural en el que se insertan, aspectos que afectan la vida cotidiana del quehacer bomberil. En este sentido los

cambios socioculturales inciden principalmente el dominio de la masculinidad patriarcal desplegada en la organización bomberil, ya que al ingresar la mujer, se reconfigura el escenario en el cual se disputan las diferentes jerarquías y diferenciaciones simbólicas. De este modo se condiciona y posiciona el desarrollo de la identidad femenina.

6. Cambios socioculturales e institucionalidad bomberil.

Hacia mediados del siglo XIX cuando se fundó el primer Cuerpo de Bomberos en Chile, el país se encontraba en una época de expansión de la economía exportadora de materias primas y por lo tanto de su participación en el comercio mundial. Esta incorporación al capitalismo mundial repercutió necesariamente en las formas de la vida social, específicamente en sus instituciones, ya que estas se situaron en una nueva configuración sociocultural de la relación local-global, lo cual dio origen a cambios en las formas de organización social, en la conformación de identidades y en la estructura espacial de las ciudades.

Valparaíso y Santiago se transformaron en las primeras urbes con una densa vida social, limitada a la aristocracia dominante. En conjunto con los comerciantes y colonos extranjeros fue la aristocracia la que primero compuso los Cuerpos de Bomberos (Fredes: 2004) la cual tenía un origen agrario, pero paradójicamente asumió una ideología liberal para de esa forma construir un Estado republicano y democrático; parámetros normativos de Modernidad que se expresaban en un proceso de modernización principalmente político y cultural (Larraín: 2001). Cabe destacar que dicha modernización alcanzó sólo a los sectores integrados socialmente, es decir se excluía a los nacientes trabajadores asalariados y a quienes provenientes de la hacienda comenzaban a formar el núcleo popular de las nuevas urbes. La organización bomberil permitió el ingreso de aquellos sectores excluidos (Ried: 1966). En dicho período los nacientes Cuerpos de

Bomberos replican el modo organizacional efectuado en Valparaíso (Montero: 1996).

Hacia la primera mitad del 1900 irrumpen las clases medias y los amplios sectores periféricos excluidos, las cuales toman fuerza política y la cuestión social se hace un tema central. Con esto se sientan las bases para la derrota política de la oligarquía y el avance del Frente popular, el cual impulsará políticas de industrialización sustitutiva de importaciones, proceso por el cual nacen los cordones industriales y las comunas de asentamiento de los trabajadores asalariados de dichas industrias (Ruiz: 2003).

En este contexto de cambio político y económico, se produce un considerable aumento de los Cuerpos de Bomberos en todo el país pasando de 30 organizaciones a más de 70 y con ello un notorio cambio en la composición social de aquellos Cuerpos de Bomberos, ya que asoman en sus directivas obreros, pescadores, trabajadores agrarios y sobretodo la emergente clase media (Speich: 1997). En este sentido la cultura de las comunidades locales del sector geográfico donde se emplazan estos Cuerpos de Bomberos, se traduce en diferentes formas de realizar la vida bomberil cotidiana, a partir de un marco institucional en común.

A mediados del siglo XX se consolida una democracia más amplia y se alza el Estado como un organismo que controla gran parte de la vida económica y se introduce en el bienestar social principalmente en ámbitos de salud, seguridad social, habitación y vivienda. A pesar de esto, Bomberos de Chile se mantiene al margen del Estado, administrándose y financiándose por sus propios medios, que dada su composición social, reproducía los niveles educativos y económicos de sus integrantes. Es en este contexto cuando la Modernización se concibe como una necesidad histórica, eso sí como se mencionó anteriormente, bajo una discusión académica que oponía los polos tradicionales y modernos como si se tratase de una simple transición planificada. En este momento, cuando ya se amplían los procesos de conurbación junto con migraciones campo-ciudad,

aumenta la urbanización, por lo cual la autoridad administrativa debía hacerse cargo y comienzan las transferencias fiscales a los Cuerpos de Bomberos de las principales ciudades del país, permitiendo mayores desarrollos institucionales (Reyes: 2005), los cuales necesariamente modifican aspectos institucionales.

En la década del setenta en contexto de dictadura militar, se crea la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, la cual reunió a todas las organizaciones bomberiles, en tanto entidades independientes, creando una nueva institucionalidad y organización administrativa que permitía una articulación desde la organización local a la organización nacional. Esta nueva entidad asoma como referente identitario para la sociedad en tanto congrega el nombre “Bomberos de Chile”.

En las últimas décadas, la globalización asoma como eje transformador de las identidades locales en las cuales el concepto mismo de sociedad se ha puesto en duda (Garretón: 2000). Esto implica que las instituciones ya no tienen el mismo alcance que cuando fueron creadas, por lo cual las transformaciones institucionales y consecuentemente organizacionales deben estar aparajadas a estudios que clarifiquen su posición dentro de una relación entre lo global y lo local, considerando el entorno sociocultural que condiciona el desarrollo del contenido identitario.

Por lo tanto la identidad femenina en tanto construcción social, debe ser situada en una discusión entre modernización versus identidad, ya que a medida que los procesos de modernización se despliegan en sus diferentes dimensiones, las identidades se rearticulan, dejando obsoletas algunas instituciones y reclamando la necesidad nuevas rearticulaciones que se adapten a las nuevas necesidades normativas de la sociedad. En dicho escenario la organización de Bomberos de Chile debe responder a las necesidades de la sociedad y adaptar su institucionalidad y formas de reproducción sociocultural, a los fluctuantes procesos de cambios socioculturales de la sociedad chilena.

7. Masculinidades e identidad femenina.

Los estudios de Masculinidades surgen como un área particular dentro de los estudios de género en la década de los ochenta. Contribuyó a esta emergencia los planteamientos de Badinter (1993) referidos a la crisis de las identidades masculinas, en tanto dicha situación se contextualizaba en un periodo de acciones efectuadas por los movimientos feministas, por la incorporación de las mujeres al espacio público y también por el inicio del cuestionamiento de las masculinidades aceptadas tradicionalmente, fundamentalmente del modelo masculino patriarcal. Se identifican dos rupturas epistemológicas, por un lado se plantea que al igual que otras categorías sociales como clase social o raza, el género era una experiencia invisible para los hombres, transformando al hombre en el *Hombre*, tomando así un posicionamiento privilegiado respecto a la mujer, en tanto otredad. La mujer es significada a partir del hombre como criterio, él es Uno, la mujer es la Otra, permitiendo que independiente de “cual sea el modelo adoptado para pensar los sexos (semejanza o diferencia), el hombre se presenta siempre como el ejemplar mejor acabado de la humanidad” (Badinter, 1993:23).

Por otro lado se deja de lado la idea de una única forma de ser hombre, de la universalidad de dicha categorización, sino que se visualiza la diversidad y pluralidad, en tanto construcción sociocultural del ser hombre definidas contextualmente, en contraste con lo femenino, con lo cual es posible hablar acerca de una construcción de las masculinidades, en vez de la masculinidad (Fuller: 1998). A partir de ambas conceptualizaciones es posible develar el carácter de construcción sociocultural del hombre, de sus privilegios y de sus ordenamientos, en tanto se establece un punto de vista relacional en el análisis, entre lo femenino y lo masculino. El paso de la conceptualización teórica de masculinidad a masculinidades permite interrogar las diversas posiciones de poder que existen entre tales masculinidades, en tanto se estructuran en relación a la otredad, ya no solo femenina sino que también las otredades masculinas. Es necesaria esta aproximación en tanto la identidad femenina construida en la organización bomberil, se encuentra ante un escenario en el cual la disputa por las

posiciones privilegiadas está estructurada en formas de socialización y un sistema institucional formada en un contexto masculino patriarcal lidiado por las diversas masculinidades.

En resumen, se puede señalar que la construcción de identidad no remite a único tipo, si no diversas identidades, en ese contexto los estudios de género han aportado y reflexionado que tanto mujeres y hombres tienen distintas identidades masculinas y distintas identidades femeninas. Se hace necesario observar cómo se reproducen aquellas, en particular la identidad femenina, y los diferentes posicionamientos que obtienen al interior de la organización Bomberos de Chile.

Así es posible indagar el fenómeno de la dominación masculina expresado en la institucionalidad bomberil, como campo en disputa y fiel reflejo de los procesos de cambio en las relaciones de género de la sociedad chilena.

CAPITULO 3: ANALISIS DE INFORMACION

En el siguiente capítulo se analizan los principales hallazgos de la investigación. En el primer apartado “Nosotros los bomberos”, se describe el tránsito de una organización exclusiva de bomberos varones hacia la inclusión de bomberas mujeres, principalmente con observancia de la construcción de identidades durante ese proceso.

En el segundo apartado “La resistencia en la socialización bomberil”, se analiza como la incorporación de la mujer a la organización se transforma en un disputa por posicionamientos favorables en la estructura organizacional asociados a distinciones de género y generación principalmente, así como existe una constante transformación de las formas de socialización propias de lo bomberil.

En el tercer y último apartado “Una institución en transformación”, se da cuenta de los cambios institucionales ,expresados en la reproducción o no de roles de género tradicionales en la división del trabajo bomberil, en las tensiones reglamentarias al ser este una expresión principalmente de la masculinidad y finalmente como a partir de esas distinciones se auto observan las bomberas mujeres y los bomberos varones.

1. NOSOTROS LOS BOMBEROS.

Afuera de un cuartel dice “Cuerpo de Bomberos”, los ciudadanos los reconocen como “Bomberos”, una institución identificada fácilmente para los individuos desde niños, por sus uniformes, máquinas, sonidos y sirenas, vinculada principalmente a una expresión de la masculinidad y los atributos de ésta, lo que no todos saben es que ya han pasado un poco más de 10 años desde que se ha integrado la mujer. Entonces ¿Dónde están las Bomberas? ¿Estarán adentro o tendrán sus propios

cuarteles?. Este es un ingreso ante la necesidad de observar los procesos de construcción y afirmación de la identidad femenina en “Bomberos de Chile”, recién pasada una década de la integración de la mujer en este mundo tradicionalmente masculino, la pregunta es quienes son, como se perciben y como socializan.

“...antes no existía el vocablo de bombera, ahora están los bomberos y las bomberas, como se han metido hartas mujeres fue algo que se dio solo con el paso del tiempo, creo que eso demuestra que ganaron terreno” (Bombero, 20 años de servicio).

Es posible identificar procesos de construcción de identidades al interior de la organización basada en valores patriarcales, incorporados a reglamentos que dan cuenta de una visión occidental, hegemónica respecto a la labor y lo que la sociedad espera del rol de los bomberos. Lo anterior se traduce en la práctica a diferenciaciones de género reproducidas por las formas de socialización propias del quehacer bomberil. Es dentro de ese contexto que la inclusión de las mujeres produce cambios en las formas de socialización, en la reglamentación e institucionalidad y por ende en la formación de identidades, sin por ello provocar necesariamente transformaciones profundas en valores y normas que rigen la división de roles de género adoptadas desde el entorno sociocultural, incluso por ellas.

“...no es que las mujeres sean las secretarias, pero lo que digo es que como son más ordenadas, pueden hacer trabajos de secretaría y tesorería mejor que nosotros” (Bombero, 33 años de servicio).

“...yo diría que el hombre tiene la fuerza-musculo, y nosotras la fuerza inteligencia, he ahí la gran diferencia” (Bombera, 5 años de servicio).

Las representaciones del deber ser a través de las normas y valores asociados a la identidad bomberil, reflejan el orden hegemónico patriarcal de la sociedad chilena, y representan formas socioculturales de dominación masculina incorporados en la vida cotidiana de la organización, el deber ser del hombre y de la mujer, cual Adán y Eva divinamente designados. A su vez la institucionalidad de bomberos, que no está ajena al embate externo de los cambios socioculturales, ilustra de una forma muy particular la resistencia masculina ante la naciente Bombera, “muchos hombres así lo desean: no todos han arrojado todavía las armas” (De Beauvoir, 2008:147).

1.1 Las mujeres llegaron para quedarse...y para cambiarlos (A ellos)

Los bomberos entrevistados reconocen que el ingreso de la mujer a la organización ha significado generar cambios que van desde lo formal a lo informal, a su vez las bomberas entrevistadas que tales cambios deberán ser necesariamente adaptados a nuevas formas organizacionales e institucionales. Desde esta integración, los bomberos y bomberas se muestran conscientes de tales cambios reconociendo variaciones que han existido de manera gradual en normas y valores, a partir de las necesidades específicas que dentro de la organización bomberil se han requerido, principalmente asociado a fines prácticos. En este sentido es una lectura a un proceso como “necesario e inevitable”.

“quieran o no quieran van a tener que adaptarse, el problema es que a veces se siente que no quieren” (Bombera, 2 años de servicio).

Lo anterior da cuenta de las influencias culturales y condiciones sociales propias de los procesos de modernización en los cuales la organización se enmarca en el país, referente principalmente al sistema sexo/genero que se ha rearticulado en los últimos años en que los ámbitos masculinos tradicionales han sido “invadidos”

por un nuevo actor, la mujer, por ejemplo las fuerzas armadas, las profesiones tradicionales, el ámbito político, etc. En particular Bomberos de Chile al ser un espacio de participación ciudadana, con apego a valores republicanos, va dando cuenta de cambios y procesos similares a los que experimenta la sociedad chilena, transformándose en una institución que reproduce los mundos sociales y culturales de sus integrantes, y en lo específico, de su entorno local. Tales cambios no han estado correlacionados efectivamente con la implementación de reglamentos o ejecución de prácticas que disminuyan el impacto de la incorporación de la mujer en los sentidos comunes históricamente compartidos. Se observan esfuerzos parcelados por poner fin a las diferencias en la división sexual del trabajo entre bomberas y bomberos, que van en desmedro de las mujeres, relegándolas a un plano secundario.

“hoy cuando uno dice la palabra bomberos se entiende que está formado por hombres y mujeres, son parte de la identidad de la institución y su transformación en el tiempo, estamos en el siglo XX”
(Bombero, 12 años de servicio)

Existe un consenso entre entrevistadas y entrevistados respecto a que los reglamentos cumplen la finalidad de permitir ordenar funciones y roles, los que aparecen como secuenciales a los roles asignados a hombres y mujeres. En este sentido al reproducir roles de género de la sociedad chilena, la organización asoma como reproductor de la violencia simbólica a pesar de los intentos formales por permitir una mejor integración de la mujer, en esta institución eminentemente masculina. Cabe preguntarse entonces si tales aplicaciones formales se traducen al ámbito de la práctica cotidiana o de las valoraciones y no permanecen solo como un intento más en buscar solo una igualdad formal, discursiva, pero revela una distancia entre el decir y el hacer. Aunque los cambios son reconocidos por la mayoría de los voluntarios bomberiles y se generan transformaciones principalmente desde lo informal o la reproducción cultural de las instituciones propias de la organización, en cuanto la normativa y valores, aparecen aún como

reforzadores del orden hegemónico externo del patriarcado. La identificación del rol de la mujer como sumisa, débil, secundaria, la relega a funciones supuestamente más *ad hoc* en procedimientos de la institución, a pesar de que “no existen tareas que radicalmente su sexo no les permita cumplir por sus razones físicas, y lo mismo vale para los hombres” (Héritier:2007, 324). En otras palabras la naturalización de este orden de las cosas es reproducción de los mundos de la vida de sus integrantes y por ende un fiel reflejo de la sociedad chilena.

“En un principio contar con mujeres era visto como algo malo, digámoslo claramente así como bajar el nivel, pero como que ahora se está dando vuelta la torta con toda la onda del igualitarismo y la igualdad de género, se está recién viendo que las compañías que aceptan mujeres son como más pluralistas, abiertas y incluso como más desarrolladas” (Bombero, 10 años de servicio)

La tensión entre identidad femenina y masculina se manifiesta y refuerza amplificando el deber ser de hombres y mujeres, ese deber ser basado en distinciones básicas que son los conceptos sobre la cual se cimienta la interacción cotidiana entre bomberas y bomberos, no solo de las ideas y el deber ser, sino que también la interacción de los cuerpos. Del mismo modo es interesante observar la tensión generada entre bomberos jóvenes y mayores, pues cómo se detallará más adelante, la generación permite situar los cambios y ver cómo la identidad femenina se construye al interior de la organización de bomberos bajo un orden hegemónico patriarcal, reforzado por un dominio generacional de los más antiguos, hombres, aquellos sujetos que vivieron en generaciones en las cuales la dominación masculina recién comenzaba a ser identificada como un espacio cultural en disputa.

“Por mi formación me parece que hoy no tenemos que hacer distinciones si es hombre o mujer, lo importante son las capacidades, en verdad no entiendo como hay compañías que no

aceptan mujeres, o sea en verdad si entiendo, lo que pasa es que los más antiguos siempre se acostumbraron a trabajar con puros hombres y a ver la pega bomberil como algo masculino” (Bombero, 7 años de servicio)

Incluso con tal situación existe un empoderamiento de la mujer bombera en este trabajo, construyendo una identidad femenina inherente a su desarrollo en la organización. Relevante es mencionar que en este contexto la identidad femenina se tiende a masculinizar, de acuerdo a normas y valores propios y supervigilados por las generaciones mayores. Por ejemplo, al indagar respecto a las obligaciones de las bomberas, aparecen implícitamente los elementos valóricos que muestran ciertas resistencias a las mujeres, aspectos que *“no están diseñados para las mujeres”* (Bombero, 40 años de servicio). Aquí es cuando la mujer debe tomar algunas características propias de la masculinidad para una integración funcional.

Los bomberos tienden a resistir los cambios en las formas de socialización propios de la sociedad chilena que afectan a sus instituciones, en tanto en la organización como espacio de disputa, están dotados de un posicionamiento dominante respecto a la mujer, ya que en la jerarquización, arriba están las generaciones mayores y los hombres, pero lo que no saben o no quieren saber es que el ascenso de la mujer en las generaciones es solo cuestión de tiempo. La historia aún está a su favor, los hombres aún tienen el poder de contar la historia, de hablar del pasado, pero lo que no saben o no desean asumir es que la mujer quiere hablar del futuro.

“Al principio las compañías que aceptaban mujeres empezaron a sacar instructivos y ordenes del día que permitieran que las mujeres fueran uno más de los bomberos, pero aún está un poco flojo en cuanto a la igualdad ya que se tiende a ver a las mujeres como menos capaces de algunas tareas de bomberos, que son así como las tareas más codiciadas como tirar agua con la manguera,

en otras palabras en los incendios aún los cabrones son los hombres o a veces a ellas se les da pegadas secundarias como el apoyo psicológico a los pacientes...ante esto ellas luchan por hacer la pega de los hombres” (Bombero, 12 años de servicio)

Ellas llegaron, y para quedarse, los valores dominantes de la identidad masculina se tensionan fuertemente con el ingreso de las bomberas, pues cuestiona dentro del modelo jerárquico de valores occidentales y patriarcales, qué lugar y función debe tener la mujer dentro de la organización. Los bomberos se comienzan a dar cuenta que no están solos, que ahora son “nosotros y nosotras, los bomberos y las bomberas”. Se aprecia que la identidad femenina dentro de los bomberos se construye con parámetros normativos propios del orden social dominante y que como modo de resolución, una salida es masculinizarse para competir en una supuesta “igualdad de condiciones”.

1.2 ¿Bombras? Si, Bombras de Chile.

Con la llegada de las bomberas cambió el día a día, interacciones típicas de los integrantes que son muestra de mecanismos en los cuales se reproducen normas, valores y sentidos comunes con una marcada influencia del orden militar y en contexto patriarcal. De este modo para su integración la bombera debe aceptar a priori que se inserta en un mundo eminentemente masculino y para desarrollarse debe ir caracterizándose con atributos de lo masculino, al menos hasta que la institucionalidad no responda a los nuevos cambios socioculturales o lo haga en forma parcelada, entonces la pregunta es ¿Qué genera la resistencia masculina a tal integración?. A visión de las entrevistadas, el hecho de que la mujer bombera asuma funciones y suba posiciones en la escala jerárquica y pueda por tanto ordenar y entregar instrucciones al resto de bomberos, genera resistencia, aún cuando en dichas funciones los objetivos son cumplidos de igual forma. No son los fines, sino los medios.

“hace como 2 años a una bombera la nombraron teniente interino por una semana, déjame decirte que aproveché de descansar no ir a la bomba, creo que fue la semana en que menos gente venía, pero igual fueron a unos rescates y cumplieron el objetivo como siempre” (Bombero, 8 años de servicio).

En este escenario la tensión que se genera entre los voluntarios hombres mayores y los jóvenes se evidencia, ya que las generaciones más antiguas tienen resistencia, al no querer aceptar o aceptar con dificultades, la posición de poder de las mujeres dentro de las funciones administrativas, jerárquicas e inclusive dentro de los mismos servicios que bomberos ofrecen a la comunidad, dando cuenta y reproduciendo así sus propios entornos familiares y locales.

“...en ese tiempo yo no estaba de acuerdo que ingresaran las mujeres, imagínate que con suerte habían senadoras o diputadas, entonces como íbamos a aceptar mujeres nosotros. Es algo de lo cual me arrepiento, o sea tomo el aprendizaje, creo que tarde o temprano nos van a mandar, bueno si una ya fue Presidenta del país, tarde o temprano van a ser Capitanes o Comandantes” (Bombero, 33 años de servicio).

Las normas internas, los reglamentos y forma organizacional de bomberos refuerzan un ideal basado en la fuerza, dureza y papel distante de las emociones del hombre y más aún de la expresividad sensible, por ello, la inserción de la mujer y el ideal de la feminidad asociado a ella deja en evidencia la tensión para construir esa nueva identidad femenina. También el rol social del bomberismo juega un rol aquí, ya que el salvar a la comunidad vulnerable, ir al rescate de un menor, anciano, mujer sola, enfermos o pobre que se les quema la vivienda, o personas heridas, develan como aparece un rol protector del Hombre, tensionado en ese contexto con el rol de la mujer, ¿Qué es lo que haría la mujer en ese

sentido? ¿Mamá, super héroe, mamá protectora fuerte, mujer masculina?. Para este aspecto es relevante observar los procesos de formación como aspecto claves de la reproducción de la tradición, en tanto guían al bombero recién ingresado en como insertarse en el régimen disciplinar, es decir de qué modo ejecutar normas y valores institucionales. Ese discurso está en poder de los hombres y de las generaciones mayores por ende está orientado a expresar sus propias visiones de la institución. Es en este paso formativo dónde se socializan los valores de identidad masculina reforzando la idea patriarcal y hegemónica del hombre fuerte, etc.

“Aquí hay un asunto de imaginario, se asocia esa imagen del bombero heróico que salva a la guagua al hombre y no a una mujer ¿has visto alguna escultura que sea una mujer bombera?” (Bombera, 6 años de servicio).

Al interior de bomberos y con los reglamentos basados en doctrinas militares se refuerza dicha identidad y se construye una identidad femenina en permanente en disputa. Para observar la figura del “Bombero” es interesante destacar la figura del “Mártir”, en ésta se encarnan y se manifiestan los rasgos de entrega completa de un hombre masculino, fuerte, que lo da todo por su comunidad, por salvarlos o ayudarlos frente a la tragedia, es el Hombre, el Bombero. Se refuerza el mensaje de que es el hombre quién debe encarnar y vivir ese deber ser.

Frente a inserción de la mujer, el modelo de mártir no se modifica, sigue encarnando la entrega del hombre, es probable que la identidad femenina hegemónica, dónde la mujer madre, esposa se sacrifica, sea la que se llegue a reforzar si es que se produce la muerte de una mujer voluntaria. Afortunadamente aún no se escribe esa historia.

“...yo creo que somos como las fuerzas armadas, o sea que existe como un pensamiento que somos rudos, fuertes y masculinos,

y así si una mujer que forma parte es ruda, fuerte y masculina”
(Bombero, 1 año de servicio).

“Cuando recién se permitió que ingresaran las mujeres había mucho miedo, se decía que iba a ver muchos líos de falda y que no íbamos a ser capaces de romper un techo o parar una escala, creo que se reflejaban ellos mismos” (Bombera, 10 años de servicio)

Respecto a la conducta esperada de hombres y mujeres bomberas al interior de la organización, se reproduce lo esperado fuera del contexto bomberil, con ello, los entrevistados y entrevistadas identifican conductas propias de hombres y mujeres más que de bomberas y bomberos. Por lo tanto es posible señalar que la identidad femenina al interior de la organización bomberil, exagera conductas esperadas en el imaginario femenino y masculino. Con ello, se desprende que la identidad femenina que se construye, es replicadora de roles tradicionales asignados a la mujer.

“un gran amigo y viejo bombero solía preguntarnos para qué queríamos mujeres en los bomberos si llevábamos más de 100 años con puros hombres, además que las mujeres estaban en la casa y no en el cuartel” (Bombero, 21 años de servicio)

2. LA RESISTENCIA DE LA SOCIALIZACION BOMBERIL.

Hemos visto que las bomberas y los bomberos reproducen al interior de la organización una tradicional forma de división sexual del trabajo a favor del mantenimiento de la dominación masculina, lo cual ha condicionado particularmente la construcción de la identidad femenina. Entonces cabe preguntarse si las acciones que llevan a cabo bomberas y bomberos se condicen con sus acciones, intereses y manifestaciones en la vida social fuera del mundo bomberil y qué rol normativo le compete propiamente a la institucionalidad

bomberil. Los entrevistados dan cuenta que en sus vidas privadas, así como vidas públicas como el trabajo y otras actividades, se ha incorporado la mujer como un actor principal, y han tenido ellas y ellos que socializarse bajo esa nueva condición sociocultural es decir con una nueva distribución del poder entre mujeres y hombres, principalmente aceptando la emergencia de la figura femenina.

Es un nuevo modo social que se reproduce en formas de socialización cambiantes, y del mismo modo al interior de la organización se observa este proceso, lo cual va creando precedentes en cómo vivir la vida cotidiana y crear nuevas normas y reglamentaciones, a través de fórmulas de ensayo y error. En este aspecto el cambio en la institucionalidad y práctica bomberil aparece como posible, no inmediato, pero como cualquier camino histórico dependiente de las condiciones y normatividades vigentes, que requiere aún de aprendizajes institucionales y personales. Estos procesos se han manifestado de distintos modos, con las categorías de género y generación como agentes principales de inflexión en qué entender como válido, preferente, ideal, etc., es decir emplazando una disputa de los sentidos comunes y aspectos normativos. ¿Eres bombero o bombera?, ¿Cuántos años tienes?, ¿Cuánto llevas en la organización?, ¿Quién eres?. Las respuestas a estas preguntas están a la base del cómo asumir los procesos de socialización propios de la organización bomberil, las cuales permiten un espacio para el desarrollo de la identidad femenina y dotar de contenido aquello.

“...todavía existen tendencias que cuestionan que las mujeres se hayan incorporado, apelando primordialmente al físico femenino, yo te puedo decir que no estoy de acuerdo, pero son algunos bomberos más viejos con mucha más experiencia y que su voz es más fuerte” (Bombero, 12 años de servicio).

“Me cuesta pensar en un futuro en que una mujer sea capitán o tenga mando, pero en verdad si lo pienso no me es problema para

nada ser mandado en la oficina por una mujer” (Bombero, 8 años de servicio).

2.1 Es cuestión de tiempo.

Se observan diferencias entre generaciones que expresan las distinciones propias del entorno sociocultural que ha experimentado cada generación, existiendo por un lado discursos que validan la dominación masculina y por otro lado discursos, asociados principalmente a los bomberos más jóvenes, que rechazan tales diferenciaciones basados en la búsqueda de la igualdad de género, así como observar la necesidad de cambios institucionales a partir del reconocimiento de los cambios culturales en la sociedad chilena actual. Además cada generación joven expresa nuevas formas de socializar entre solo hombres y solo mujeres, y entre sí, lo que más juega a su favor es su experiencia social, por ejemplo en la escuela, la universidad, etc.

“...años atrás hace como 15 años hice mis primeros cursos y recuerdo que siempre me decían que tenía que ser bien perro, me sentía como haciendo el servicio militar, quizás nadie me dijo abiertamente que no aceptara mujeres, pero como que se daba por hecho que con esa condición de ser fuerte era algo solo para hombres” (Bombero, 21 años de servicio).

También existen distintas visiones de mundo entre los diversos estratos generacionales que existen en la organización bomberil, lo cual repercute en el accionar cotidiano y en el momento de establecer normativas. Las generaciones más antiguas cuentan con una posición dominante ya reconocida, lo cual permite que el discurso tenga mayor validez y legitimidad, además por lo general ocupan los principales cargos de mando y administración, concentrando poder. Con el paso del tiempo tal validez y legitimidad se van truncando, por ende es necesario este proceso para que el nuevo acervo cultural que se manifiesta sea capaz de

romper barreras institucionales, así como para la afirmación de una identidad femenina bomberil, distinta a la tradicional visión masculina de lo bomberil. Esto se traduce en una diferenciación de status, entre quienes son los “antiguos” y tienen la experiencia y como se mencionaba anteriormente la posibilidad de contar la historia, y quienes son los “nuevos” y deben seguir las normas establecidas, a pesar de traer un sin fin de ideas y valores nuevos o diferentes. En este último caso se ubican las mujeres, por dos aspectos, ya que llevan un corto tiempo de integración a la organización y porque son en su mayoría jóvenes, por ende están en una posición de poder inferior.

“Es difícil llegar y ponerse a discutir con un viejo, porque siempre cree que va a tener la razón” (Bombera, 4 años de servicio).

“El problema es que todo cabro nuevo que llega cree que se las sabe todas” (Bombero, 40 años de servicio).

“Si uno lleva 30 años acá jugando a los bomberos por lo menos que te escuchen, más sabe el diablo por viejo que por diablo” (Bombero, 35 años de servicio).

Las distinciones antes mencionadas también son afectadas por la composición social de sus miembros. El discurso de los entrevistados y entrevistadas da cuenta de existencia de diferencias sociales, económicas y educacionales entre los integrantes de cada unidad bomberil, las que intentan ser dejadas de lado en el plano formal para dar validez solo a las divisiones propias de la orgánica bomberil, a pesar de que son una condición real que de hecho genera diferencias. Existe un discurso reiterativo, que plantea que a pesar de no diferenciar en los aspectos formales entre quienes están en mejores condiciones socioeconómicas, si hay un reconocimiento a que, quienes tienen títulos académicos o mejores condiciones laborales, tendrán mejores capacidades de administración, dirección o gestión, y por lo tanto optar a los diversos cargos de poder. En este sentido se observa un

reconocimiento tácito a que cada bombero podrá reproducir sus hábitos personales y profesionales al interior de la organización bomberil, para el desarrollo de ésta.

Aquí sería necesario observar las particularidades de los desarrollos locales, ya que van dando cuenta de procesos de construcción de identidad distintos según cada compañía de bomberos, lo cual requeriría de estudios transversales que permitan identificar de donde vienen los bomberos y que diferencias sociales existen que puedan correlacionarse con parámetros de la institución, por ejemplo con el género y como tales diferencias afectan la formación de la identidad femenina. Existe una referencia a cuál es el lugar de ser bombero o bombera dentro de la posición social, y como efectuar este trabajo en calidad de voluntariado afecta directa e indirectamente de cada miembro en tanto sujeto dentro de la estructura social, por las valoraciones que se le pueda otorgar a dicho trabajo en particular.

“Aquí en la bomba tenemos distintas profesiones y oficios, desde carteros, maestros, ingenieros, doctores, contadores, universitarios, cesantes, de todo, y es parte del principio ético bomberil de todos por igual, eso hace destacable la organización y por eso las mujeres han entrado con fuerza, porque no debiese existir alguna diferencia en lo propiamente bomberil que venga desde afuera, desde la clase social o el título universitario”
(Bombero, 5 años de servicio).

“Aquí no importa si eres personal de aseo o eres el presidente de la república, la diferencia es si eres oficial o bombero pelado”
(Bombero, 7 años de servicio).

“A pesar de que reglamentariamente somos todos iguales, creo que en la práctica no pesa lo mismo un ingeniero a que un cartero”
(Bombero, 2 años de servicio).

En vista de lo expuesto anteriormente podemos concluir que existen condiciones que se manifiestan en los procesos de socialización institucionales como el género, la generación y la composición social, que restringen a la bombera a estar sometida a un posicionamiento inferior en la organización, con lo cual la identidad femenina que se construye está restringida a los desarrollos que se expresen en tales ámbitos. Ser mujer y joven vendría siendo una de las últimas posiciones en esta estructura bomberil, pero vemos que las capacidades de cada una en tanto por ejemplo profesionales les va abriendo un espacio de disputa y dominio.

Es preciso reconocer que “las mujeres, constantemente consideradas como sometidas a deseos, a reglas o a funciones impuestas por otros, son capaces de actuar para responder a exigencias internas y personales, y no solamente para responder a apremios exteriores” (Touraine, 2006: 37). No es una posición perpetua e invariable, ya que se proyecta que con el paso del tiempo se transformen las valoraciones asociadas al género y la generación, no como producto de la espontaneidad, sino de las mismas transformaciones que afectan al entorno sociocultural a partir del trabajo mismo de las mujeres.

Por último, a medida que la identidad femenina toma sus propios rasgos y en parte se debe masculinizar para competir en condiciones previamente institucionalizadas, la mujer gana tiempo y antigüedad en la organización, que como mencionamos anteriormente se transforma en un indicador relevante de la supervigilancia de las normatividades, lo cual es parte de la cultura organizacional bomberil por ahora aprovechado por los hombres. Poco a poco ellas van siendo parte de la historia y en cualquier momento comienzan a contarla, nuevamente es cuestión de tiempo.

“...una diferencia importante entre lo que ha pasado con las mujeres en los bomberos versus el mundo normal es que las mujeres bomberos como que les cuesta destacar porque por un lado son minoría absoluta y porque como llevan poco tiempo recién van escalando en distintas posiciones” (Bombero, 12 años de servicio).

3. UNA INSTITUCION EN TRANSFORMACION.

Para una integración funcional el individuo necesita adaptarse a la institucionalidad de acuerdo a sus capacidades personales y los requerimientos propios de la organización. En Chile al ser un trabajo de carácter voluntario, también es posible observar que a la bombera y el bombero, en tanto sujetos, se les permite un espacio de participación ciudadana en donde ellos pueden incorporar contenidos y direccionar el desarrollo organizacional, no solo ejecutar los mandatos institucionales en que el individuo sea solo un medio. La modernización como proceso histórico ha dado permanencia, así como ha modificado diferentes instituciones sociales, las cuales pretenden realizar los valores centrales de la Modernidad. En este aspecto la organización bomberil, en sus ámbitos de la división del trabajo y la distribución del poder, ha reflejado un proceso histórico que hace práctica la relación entre su núcleo identitario, tomado de su propia historia, y su funcionamiento cotidiano, por lo cual observar la transformación asoma como una importante dimensión para explorar y describir la construcción de la identidad femenina.

“Siempre nos enseñaron a ser duros, me acuerdo que años atrás cuando recién era bombero y no habían bomberas en nuestro Cuerpo me decían que parecen bomberas, pero de verdad ahora me opongo a esa visión” (Bombero, 20 años de servicio).

“...para el día de la mujer nos hicieron un reconocimiento en sala, frente a los demás voluntarios y nos regalaron un ramo de flores” (Bombero, 6 años de servicio).

3.1 Bomberas y Bomberos ¿Trabajo por igual?.

Respecto a la división del trabajo bomberil y su implicancia en la identidad femenina, los entrevistados manifiestan en primer lugar que la organización se ha reorganizado constantemente en los últimos tiempos, principalmente por las nuevas tecnologías, los nuevos riesgos civilizatorios y la incorporación de la mujer. Así se dota de un espacio funcional a las mujeres que es parte constituyente de su identidad. Dentro de la división de trabajos bomberiles y de la administración de ésta, se ha hecho presente una distinción entre roles femeninos y roles masculinos, asignados principalmente en la misma práctica más que en reglamentaciones o procesos formales. Esta distinción está basada principalmente en la reproducción de ciertas formas socioculturales que los integrantes replican en el interior de la organización, asociado a la significación por ejemplo de que los hombres realizan labores asociadas a la fuerza, al coraje, etc., y las mujeres a la administración, a la contabilidad y al apoyo psicológico-afectivo, replicando en cierta medida la asignación de las tareas domésticas. Aquí podemos observar que “los diferentes valores atribuidos a uno y otro sexo se convierten en escalas de valores igualmente diferentes y totalmente discriminatorias atribuidas a las tareas a las que afectan, y no a la inversa. No es porque la caza sea “noble” que los hombres cazan, sino porque los hombres son “nobles” y, por lo tanto la caza también lo es” (Heritier, 2007: 323). Es un fenómeno que se observa en la organización, algunas áreas de la actividad del bombero se deprecian cuando las mujeres comienzan a acceder.

“lo que más me cuesta es que todavía identifico a los bomberos con los hombres, pero me cuesta mucho identificarnos con las mujeres, entonces el día de mañana cuando ellas traten de asumir

liderazgos o mandos, creo que va a ser difícil que sea real, todavía son puestos de hombres” (Bombero, 21 años de servicio).

A su vez cada asignación de función de trabajo, va desarrollando procesos de asignación de status, con lo cual la identidad femenina en formación asume una posición inferior e identificable a determinadas funciones. En este punto los entrevistados señalan una significación muy importante entre los trabajos administrativos y operativos, y dentro de éstos últimos entre trabajos livianos y pesados, creando así distintos status para mujeres y hombres que se desempeñan en cada uno, dando cuenta de disputa entre lo masculino y lo femenino, así como distinciones entre distintas masculinidades presentes. Quedará pendiente para una próxima investigación qué tipo de masculinidades podemos observar y como compiten para autoafirmarse. Del mismo modo ambos fenómenos son relevantes sociológicamente ya que representan realidades socioculturales reproducidas al interior de la organización bomberil.

“yo veía que a las mujeres las ocupaban en las sesiones solemnes para entregar los premios, así como “la modeloca”, entonces como al otro año yo estaba al mando eliminé aquello, para variar me criticaron, pero lo que yo quería dar a entender es que como mujeres y hombres son bomberas y bomberos por igual, no teníamos por qué ser igual de machistas como todos los chilenos” (Bombero, 20 años de servicio).

Por último se observa que producto de la especialización funcional de Bomberos que ha debido incorporar nuevos servicios y profesionalizarlos, se ha reconfigurado la distribución de poder, ya que las nuevas generaciones así como las mujeres han adquirido conocimientos que no cuentan las generaciones y hombres más antiguos, con lo cual cuentan con el control de aquellos conocimientos. Hasta hace 30 o 40 años los bomberos solo apagaban incendios y realizaban salvamentos en catástrofes naturales, luego en los años 80´ y 90´ se

incorporaron los rescates de accidentes vehiculares y el control de materiales peligrosos, para hoy contar con una amplia gama de labores que van requiriendo una especialización funcional cada vez más temprana por ejemplo antes derrumbes, accidentes en ascensores, escapes de gas, asistencia médica, etc. Quién está más capacitado e instruido, podrá dirigir en estos nuevos escenarios.

Las nuevas teorías y técnicas propias del quehacer bomberil se tornan un elemento en disputa lo cual se relaciona con la composición social de sus integrantes, ya que las mujeres y hombres jóvenes que ingresan en su mayoría han tenido acceso a la educación secundaria y terciaria. Así la identidad femenina cuenta a priori con un campo en el cual entra a marcar su propio terreno. A su vez las distinciones mencionadas anteriormente están sujetas a diversas valoraciones, relacionados con otras condiciones como género y generación, dando forma así a una estructura de valoraciones otorgada por la pertenencia o no a cada una de esas categorías y al tipo de trabajo y conocimientos bomberiles.

“los incendios van a seguir existiendo, pero lo que pasa es que hay nuevas tecnologías y técnicas, entonces obviamente nos reorganizamos, ahí las nuevas generaciones asumen ese trabajo, y dentro de eso las mujeres tenemos su espacio para desarrollar” (Bombero, 6 años de servicio).

“yo creo que una misión que tenemos (las mujeres) es capacitarse en todo lo que se pueda, eso hace que seamos más reconocidas y que puedan confiar en nosotros para hacer todos los trabajos sin distinción” (Bombero, 5 años de servicio).

“la capacitación tiene un poder muy importante, ya que estar capacitado es estar vigente y estar vigente es algo así como ser bombero actual, no sé cómo explicar, pero alguien que no está

actualizado no podría ser Capitán por ejemplo” (Bombero, 2 años de servicio).

3.2 Reglamento, el orden tradicional.

El reglamento bomberil está referido a la institucionalización de formas de socialización y normas en un texto construido históricamente a través de asambleas, el cual remite su jurisprudencia a los miembros que han aceptado voluntariamente la reglamentación y a las nuevas y nuevos integrantes que con el tiempo lo van a ir conociendo. El carácter de voluntario pareciera indicar que el bombero o bombera está plenamente de acuerdo con el reglamento establecido, pero con el paso del tiempo reconocen que ciertos aspectos no son funcionales con la vida cotidiana y principalmente las valoraciones implícitas van cambiando, así como las personas y las instituciones.

El marco reglamentario para la constitución de la identidad femenina se encuentra empapado de ideas implícitas y explícitas que refuerzan la dominación masculina, expresando así el orden hegemónico patriarcal de la sociedad chilena, principalmente de mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. El reglamento fue creado por y para los hombres.

“Un primer problema es que para modificar normar digamos más profundas, a nivel del reglamento hay que citar a la asamblea y discutir, si cuesta ponernos de acuerdo para ver de qué color pintamos el cuartel, imagínate para discutir acerca de si las mujeres requerían normas especiales o no” (Bombero, 7 años de servicio).

“...claro si uno quiere hacer una modificación reglamentaria debe pasar todo el conducto regular y ahí aparte de toparse con dificultades en cuánto al trámite, obviamente los más antiguos están

en cada uno de esos eslabones. Entonces si hay que hacer algún arreglo para beneficio de las mujeres, o digámoslo al revés para evitar alguna regla que exista en desmedro de las mujeres, es evidentemente más difícil' (Bombrera, 4 años de servicio).

Observar la reglamentación permite dialogar con las otras dimensiones, en tanto es un elemento constituyente del modo organizacional, el cual puede variar solo si la voluntad de sus miembros lo permite, a través de procesos democráticos. Un gran problema que se ha debido enfrentar para incorporar normas que permitan un normal desenvolvimiento de las mujeres, es que los sistemas administrativos de modificaciones reglamentarias requieren gran cantidad de trámites, eslabones en los cuales están ubicados los bomberos varones más antiguos representantes de normatividades eminentemente masculinas, lo cual dificulta las innovaciones al status quo y por ende la identidad femenina debe seguir masculinizándose para disputar los pocos espacios de poder que salen a la vista.

3.3 Frente al espejo.

Finalmente es necesario indagar que representaciones se generan en relación al resto de la sociedad, es decir la alteridad de la cual se intenta diferenciar y a su vez en relación a otros Cuerpos de Bomberos, ya que recordemos hay Cuerpos de Bomberos que no permiten aún el ingreso de mujeres.

En este aspecto es posible articular una visión ideológica de lo bomberil, realizada en cada Cuerpo de Bomberos de acuerdo a su realidad local y su constitución solo con hombres o con mujeres y hombres. Estas últimas sirven como referencia para la diferenciación interna y externa. La autoimagen es la concreción de los valores que cada bombrera y bombero realizan al describir el ideal del ser bombero o bombrera, que como revisamos anteriormente está caracterizado principalmente por aspectos vinculados a lo masculino y en ferviente oposición a los femenino. En

otras palabras la autoimagen que los entrevistados y entrevistadas señalan dan cuenta de la alteridad que ellos perciben en el resto de la comunidad y considerando lo ya señalado hasta ahora, se puede señalar que la imagen, la identidad representada de ellos mismo coincide en la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres en la cotidianeidad en posición favorable de lo masculino, tanto dentro como fuera de la organización, es decir claramente el fenómenos social de la dominación masculina. Contar o no contar con mujeres no es algo menor, es una especie de indicador que los bomberos y bomberas comúnmente usan para conocer distintas realidades bomberiles.

“cuando uno conoce a bomberos de otros lados, entre todas esas preguntas básicas de qué especialidad es tu compañía, qué carros tienen, etc., se suele preguntar si aceptan mujeres, es como un indicador de algo, no sé bien de qué pero es tema” (Bombero, 7 años de servicio).

En los entrevistados existe cierta conciencia de que al interior de la institución bomberil existen bastantes diferenciaciones en desmedro de las mujeres, lo cual está contrapuesto a valores fundacionales de la organización Bomberos de Chile, como la igualdad y el pluralismo. Hay que recordar que la fundación de Bomberos de Chile se realiza bajo valores, occidentales y centrados eminentemente en el hombre y lo masculino. De ahí que se entienda que la igualdad y el pluralismo, ha de practicarse entre aquellos que tienen la condición mínima, que en este caso es de ser hombre, y desde ahí ser equitativos y pluralista en cuanto a la religión, edad, cultura y clase social. Como vemos la identidad femenina tiene su espacio mermado y condicionado, es más ellas se ven como bomberas con la caracterización propia del bombero varón. De este modo, igualdad y pluralismo, deben ser leídos en ese contexto sociocultural, es por ello, además que se genera la tensión con el ingreso de la mujer a la institución porque cuestiona ese orden esencial en el que se describe el actual discurso pluralista e igualitario como valor central en el bombero.

“desde que llegué me he sentido como mujer, no creo que cuando un bombero se hace bombero se sienta como hombre sino como bombero, yo me siento como mujer y bombera, es difícil de explicar, pero solo por ser mujer estoy en un lugar especial, digamos de lucha, me identifico como mujer” (Bombrera, 10 años de servicio).

A su vez, existen sentidos compartidos respecto a la nueva posición de la mujer en la organización en tanto autoimagen de la posición de ellas entre ellos, que emerge como un actor central con las mismas facultades y obligaciones que el “bombrero tradicional”. En este aspecto el bombero advierte que las barreras impuestas a las mujeres que se reproducen en el tiempo deberían ir mermando tanto por el derecho de las mujeres, así como lo que se observa en otras instituciones en las cuales también ha existido un activo rol de la incorporación femenina. Está el caso de las fuerzas armadas que han realizado campañas públicas reivindicando a la mujer y su rol en la institución, lo cual es un aspecto comparativo que también incide en cómo se ven los bomberos y bomberas así mismos.

“...nos hacemos llamar los caballeros del fuego, no por apagar incendios, sino por nuestros valores y que ciertamente el país nos reconoce, pero a veces en el fuero interno me doy cuenta que nos falta, que aún hay mucho que hacer para buscar una completa igualdad entre hombres y mujeres” (Bombrero, 7 años de servicio).

“Yo creo que esto se va a ir dando igual que en otras partes, en los militares, los Carabineros y otras partes, partieron entrando mujeres y ahora ya están en los lugares más altos de los escalafones” (Bombrera, 5 años de servicio).

La autoimagen se ve reforzada por una conducta grupal, donde sólo aquellos y aquellas que poseen las características pueden ser parte y ser portadores de dicha identidad que ante la comunidad es muy respetada. Internamente, las exigencias son altas, y se debe velar por la coherencias entre el ser y hacer, por ello, la rigidez jerárquica y ética, aún cuando sus mecanismos de elecciones y definiciones son de votación libre y voluntaria, muchas veces demuestra que las normativas y exigencias son inadecuadas para los tiempos de cambios externos de la sociedad, lo cual se hace evidente en una identidad femenina masculinizada y subordinada.

“no es un tema de capacidades, ya que para eso está la capacitación, no es un tema de si una mujer o un hombre tiene más fuerza, ya que el trabajo es colectivo, es una cosa de género, algo que no solo se aprende acá en la bomba, sino que viene de la casa de la educación, y nosotros como institución querida por la sociedad estamos llamados a seguir los valores institucionales, a que la gente nos mire y no piense que machistas que son o incluso que discriminadores que podríamos ser, ahí en todo caso creo que vamos en buen camino que han existido muchos avances” (Bombero, 12 años de servicio).

CAPITULO 4: CONCLUSIONES

En la presente investigación fue posible observar y analizar la identidad femenina, en reciente formación y adaptación al contexto institucional de la organización Bomberos de Chile; fue posible dar cuenta que dicha identidad, está permeada por el posicionamiento que le es asignado a la mujer desde el primer minuto de ingreso, ya que los bomberos y bomberas vuelcan sus sentidos compartidos adquiridos en sus propios procesos de formación, en una estructura de valoraciones otorgada por la pertenencia o no de categorías, principalmente el género, generación y la división del trabajo. En este sentido las formas de socialización bomberil están basadas en este tipo de diferenciaciones sociales y son reproductoras de roles tradicionales y presentes en la sociedad respecto a hombres y mujeres.

La incorporación de la mujer en Bomberos de Chile está contextualizada en procesos de modernización y cambios socioculturales de una sociedad patriarcal. En particular en este mundo tradicionalmente masculino, el peso de 150 años integrado solo por hombres, ha hecho que la reciente construcción de la identidad femenina al interior de la organización esté condicionada por distintas valoraciones asignadas al género, la generación, la división sexual del trabajo y a su composición social, configurando así un posicionamiento de la mujer inferior respecto a los hombres. Esto se ha acrecentado y mantenido gracias a la vigencia de formas de socialización propias, así como por la fuerte influencia de reglamentaciones y tradiciones que expresan un orden social en el cual se reproduce la dominación masculina y la violencia social simbólica de género.

Las generaciones más antiguas guardan el poder de narrar la historia bomberil, de contar con la experiencia y de ostentar la mayoría del poder administrativo y operativo de la institución, develando una sólida estructura generacional, en la cual a mayor antigüedad mayor validez y legitimidad del discurso. Esta estructura

generacional es una característica muy particular de la organización bomberil. Lo anterior también asoma como una oportunidad para la identidad femenina, ya que a medida que pasa el tiempo adquiere “naturalmente” mayor posición en esta diferenciación y va dejando paulatinamente ese estado de iniciación o nacimiento fuertemente resguardado y supervigilado por las generaciones mayores.

Ser mujer y joven vendría siendo una de las últimas posiciones en esta estructura de valoraciones bomberil, dando cuenta así de la autoimagen que tienen los bomberos varones de sí mismos, en tanto el “bombero tradicional” asoma como el hombre fuerte, héroe y eminentemente masculino. Por tanto, para que la mujer comience a emerger como bombera debe adquirir algunas caracterizaciones propias de lo masculino, formando entonces una identidad femenina masculinizada que se observa como un tránsito, un medio de esta disputa de identidades pero no un fin.

También la división del trabajo y funciones al interior de cada Compañía de Bomberos va asociado a la asignación de valoraciones que permiten inferir una estructura de status; con lo cual la identidad femenina en formación asume una posición supeditada e identificable a determinadas labores. Este fenómeno coincide con la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres a nivel social, que a pesar de ir disminuyendo por la integración de mujeres en distintos mundos tradicionalmente masculinos, sigue existiendo una vinculación entre trabajos para los hombres caracterizados por la fuerza, la inteligencia, la búsqueda de recursos y para las mujeres trabajos vinculados principalmente al plano doméstico, como el cuidado de personas, la estética, la administración familiar, etc. Este hallazgo ratifica la dominación masculina presente, y permite observar su reproducción en ámbitos institucionalizados que actúan como estructurantes de la realidad.

Las distinciones mencionadas anteriormente hacen manifiesto la dinámica de la violencia social simbólica de género, como expresión de las tensiones en la identidad. La observación de la reproducción cotidiana de estos procesos permite

comprender como bomberas y bomberos dan sentido y validez a las posiciones diferenciadas en su organización, manifestando así como funciona el orden de las cosas en la sociedad chilena. En este aspecto la estructuración de posiciones al interior de Bomberos de Chile se configura en primer término a partir de las identidades de género en constante relación con la generación que asoma como segundo término y finalmente con la división sexual del trabajo, como tercera pieza clave de estas valoraciones. Esto no es solo expresión de la dominación masculina en cuanto a la incorporación de la mujer, sino también en cuanto a términos de poder entre hombres, entre bomberos, es también una autoafirmación a la identidad masculina.

Este tipo de violencia encuentra su justificación, mientras encuentre una reafirmación, comprobación e incluso cumplimiento, cual mandato divino, del deber ser del hombre, mientras se trate de ratificar la dominación sobre el otro o de la otra. En respuesta a esto también se ratifica en este contexto, que existen identidades masculina(s) y femenina(s), que no es posible remitirse a un solo modelo o tipo, por lo cual sería necesario indagar en una tipificación de identidades.

Pero la situación no es estática, tanto el bombero como la bombera advierten que las limitaciones impuestas a las mujeres y su identidad deberían ir disminuyendo el en tiempo, a pesar de las resistencias institucionales y en particular de las generaciones más antiguas. Para ellos un motivo de esta proyección es la comparación con otras organizaciones tradicionalmente masculinas que han abierto sus puertas a las mujeres y hacen ver que el cambio sociocultural es una realidad que se experimenta en la vida cotidiana y no solo en el discurso.

Además la experiencia de las generaciones más jóvenes en sus mundos privados, laborales, académicos, etc., son concordantes con esta nueva forma social en la cual la mujer es un actor relevante aún tensionada por la dominación masculina

pero con una férrea disputa. El futuro no está escrito y pareciera alentar al cambio institucional, y con mucha fuerza, las bomberas llegaron y para quedarse.

Una esfera que se observó en la investigación y que se sugiere profundizar en otra exploración, es acerca de qué tipo de masculinidades podemos observar y cómo compiten para autoafirmarse en la organización bomberil, lo cual evidentemente podría mejorar la caracterización de la identidad femenina. En este sentido las generaciones más antiguas expresan en su grado más puro un ideal de lo masculino, con lo cual podríamos analizar el eje horizontal planteado por Segato (2003) en el cual la violencia se usa para validar la identidad masculina heterosexual como muestra de una lucha entre masculinidades, siendo lo más evidente el control de la organización.

BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah (2005):** *“La condición humana”*, Paidós, Barcelona.
- Badinter, Elizabeth (1993):** *“XY, La identidad masculina”*, Alianza, Madrid.
- Beck, Ulrich (2006):** *“La sociedad del riesgo”*, Paidós, Barcelona.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1976):** *“La construcción social de la realidad”*, Amorroutu, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1991):** *“El sentido práctico”*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2007):** *“La dominación masculina”*, Anagrama, Barcelona.
- Canales, Manuel (2006):** *“Metodologías de investigación social”*, LOM, Santiago de Chile.
- Castells, Manuel (1999):** *“La era de la información: Economía, sociedad y cultura”*, Vol.II: *“El poder de la identidad”*, Siglo XXI, México D.F.
- Conway J., Bourque S. y Scott J. (1996):** *“El concepto de género”*, en Lamas, M.: *“El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*, UNAM, México D.F.
- Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa (2009):** *“Reglamento General y Estatutos”*, Superintendencia del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, Santiago de Chile.
- Cuerpo de Bomberos de Santiago (2008):** *“Reglamento General”*, Secretaría General del Cuerpo de Bomberos de Santiago, Santiago de Chile.
- Cuerpo de Bomberos de Viña del Mar (2006):** *“Reglamento General”*, Secretaría General del Cuerpo de Bomberos de Viña del Mar, Viña del Mar.
- Décima Compañía de Bomberos de Valparaíso (1862):** *“Reglamento de la Compañía “Unión 1” de hachas, ganchos y escaleras”*, Universo de Helfmann, Valparaíso.
- De Beauvoir, Simone (2008):** *“El segundo sexo”*, Debolsillo, Buenos Aires.
- Duarte, Claudio (2002):** *“Mundos jóvenes, mundos adultos: Lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar”*, en *Última década N° 16*, CIDPA, Viña del Mar.

Durkheim, Emille (2004): *“La división del trabajo social”*, Libertador, Buenos Aires.

Figari, María (2002): *“El Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, de lo pragmático a lo valórico”*, en *Archivum*, Año III N°4, Valparaíso.

Fredes, Carlos (2004): *“150 Años de Honor y Gloria: Notas para una historia de los Cuerpos de Bomberos de Chile”*, Santiago.

Fuller, Norma (1998): *“La construcción social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú”*, en Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.): *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, LOM, FLACSO, Santiago de Chile.

Gazmuri, Cristián (1999): *“El 48 Chileno: igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos”*, Universitaria, Santiago.

Garretón, Manuel (2000): *“La sociedad en que vivi(re)mos”*, LOM, Santiago de Chile.

Gainza, Alvaro (2002): *“La entrevista en profundidad individual”* En: Canales, Manuel: *“Metodologías de investigación social”*, LOM, Santiago de Chile.

Habermas, Jurgen (1989): *“Teoría de la acción comunicativa Vol.II”*, Taurus, Madrid.

Habermas, Jurgen (2000): *“La constelación posnacional”*, Paidós, Barcelona.

Heritier, Francoise (2007): *“Masculino / Femenino II”*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

Ibáñez, Jesús (1991): *“El regreso del sujeto”*, Amerindia, Santiago de Chile.

Iñiguez,, Lupicinio (2006): *“Análisis del Discurso: Manual para las Ciencias Sociales”*, UOC, Barcelona, España.

Kirwood, Julieta (1987): *“Feminarios”*, Documentas, Santiago de Chile.

Lamas, Marta (1986): *“La antropología feminista y la categoría de género”* en: *“Nueva Antropología”*, Vol.III N°30, UNAM, México D.F.

Lamas, Marta (2001): *“Cuerpo: Diferencia sexual y género”*, Taurus, México D.F.

Larraín, Jorge (2001): *“Identidad Chilena”*, LOM, Santiago de Chile.

Martinic, Sergio (2006): *“El estudio de las representaciones y el análisis estructural de discurso”* en Canales, Manuel: *“Metodologías de investigación social”*, LOM, Santiago de Chile.

Montecino, Sonia (2007): *“Madres y Guachos”*, Catalonia, Santiago de Chile.

Montecino, S. y Rebolledo, L. (1996): *“Conceptos de género y desarrollo”*, PIEG, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Montero, Claudio (1996): *“Los aires de una identidad cultural rejuvenecida: el caso del voluntariado bomberil en Iquique”*, Campvus, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Ortega y Gasset, José (1955): *“El tema de nuestro tiempo”*, Espasa-Calpe, Madrid.

Reyes, Christian (2005): *“Los Bomberos de Chile: Modelo inconcluso, país precario (1852-2005)”*, Sudamericana, Santiago.

Ried, Alberto (1966): *“El llamado del fuego”*, Renacimiento, Santiago.

Ruiz, Carlos (2003): *“Independencia y anarquía o la conflictiva formación del orden oligárquico en América Latina”*, Centro de estudios latinoamericanos, U. de Chile.

Rubin, Gayle (1985): *“El tráfico de las mujeres: notas sobre una economía política del sexo”*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

Scott, Joan (1992): *“Sobre la categoría de género: una introducción teórico metodológica”*, En: *“Fin de siglo: género y cambio civilizatorio”*, Isis Internacional, Santiago de Chile.

Segato, Rita (2003): *“Las Estructuras Elementales de la violencia”*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Soto, Fabiola (1993): *“Los bomberos voluntarios de Chile”*, UCV, Santiago.

Speich, Angélica (1997): *“Bomberos voluntarios de Chile: su evolución y desarrollo en la sociedad chilena como institución de clase media: caso de estudio, Segunda Compañía de Bomberos de San Bernardo”*, Santiago de Chile.

The lab Young & Rubicam (2007), *“Las marcas en Chile hoy”*, Santiago de Chile.

- Touraine, Alain (2006):** *“Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy”*, Paidós, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (2007):** *“El mundo de las mujeres”*, Paidós, Barcelona.
- Valdés, Ismael (1900):** *“El Cuerpo de Bomberos de Santiago 1863-1900”*, Sudamericana, Valparaíso.
- Valles, Miguel (2000):** *“Técnicas cualitativas de investigación social”*, Síntesis, Madrid.
- Velasco, Ernesto (1928):** *“La prueba del fuego: Artículos y discursos de un voluntario del cuerpo de bomberos”*, Dirección general de talleres fiscales, Santiago de Chile.
- Velasco, Fanor (1932):** *“Primera Compañía de Bomberos de Santiago: 3 años de su vida”*, Dirección general de talleres fiscales, Santiago de Chile.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1971):** *“El incendio del templo de la Compañía de Jesús”*, Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- Weber, Max (2005):** *“Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva”*, Fondo de cultura económica, México D.F.
- Yáñez, Marcelo (2008):** *“Percepción de la población pobre de Santiago sobre probidad y corrupción en Chile al año 2007 y visión evolutiva desde el año 2003”*, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile.

ANEXOS

Anexo 1: Instrumento en entrevista en profundidad

A) Ficha de identificación del entrevistado

Entrevista N°:	
Criterio de selección:	
Entrevistado:	
Cargo:	
Antigüedad en organización:	
Edad:	
Actividad o profesión:	
Grabación:	
Fecha:	
Hora inicio:	
Hora término:	

B) Pauta de preguntas según dimensión

Dimensión identitaria

Preguntas guías:

- ¿Qué motivo o situación lo llevó a ingresar a Bomberos?
- ¿Porqué ingresó a la...Compañía?
- ¿Ha sido sancionado?, ¿Por qué?, ¿Te pareció justa la sanción?
- ¿Ha renunciado a los Bomberos?, ¿Por qué?
- ¿Porqué te gusta ser bombero?
- ¿Qué opinión tienes de los Bombero pagados?
- ¿Has conseguido trabajo gracias a algún contacto en los bomberos?
- ¿Qué tradiciones bomberiles valoras más?
- ¿Qué cosa/situación/aspecto no permite que una persona sea bombero?
- ¿Qué valores trascienden para su vida el ser parte de esta institución?
- ¿Qué valores cree que su institución transmite a la sociedad?
- ¿Cuál es el grado de importancia de dichos valores? ¿Porqué?
- ¿Cómo crees que la sociedad ve a sus bomberos y viceversa?

Dimensión sociocultural

Preguntas guías:

- ¿Qué ha significado la incorporación de la mujer a la labor bomberil?
- ¿Estás de acuerdo con aquello?
- ¿Ha visto discriminación de las mujeres bomberas? Ejemplifique.
- ¿Pueden las mujeres cumplir el rol de bombero?
- Cumplir con las obligaciones bomberiles, ¿Ha dificultado tu vida laboral o familiar?
- Las funciones que cumplen los Bomberos, ¿Se ven delimitadas por su edad o sexo?
- ¿Existen grupos identificables al interior de una Compañía?
- ¿Hay bomberos que han desempeñado mal sus cargos?
- ¿Existen diferencias sociales al interior de una Compañía o entre Compañías?
- De acuerdo a su experiencia ¿Qué cambios en la vida de cuartel ha visto en la institución en estos últimos años?
- De los cambios que señala ¿Cuales clasificaría bueno o malo? ¿Por qué?
- ¿Cómo describiría usted que es la relación de su institución con otras organizaciones sociales?
- ¿Cómo describiría usted que es la relación de su institución con la comunidad en general?
- ¿Tienes amigos o familiares en los bomberos?

Dimensión institucional

Preguntas guías:

- ¿Qué cargos has desempeñado?
- ¿Te has especializado en alguna materia bomberil?
- ¿Recibe bomberos el aporte necesario por parte de las autoridades?
¿Cuáles?
- ¿Son profesionales los Bomberos de Chile?
- ¿Existe el abuso de poder?
- ¿Se acabará algún día la labor de Bomberos?

- ¿La forma de organización de Bomberos se ha adaptado a los cambios sociales? ¿Qué cambios necesita?
- ¿Qué opinas de la transparencia en las elecciones bomberiles?
- ¿Existen Compañías más desarrolladas que otras?
- ¿Por qué el servicio de bomberos puede ser catalogado como eficaz?
- ¿Qué aspecto destaca de la organización? ¿Por qué?
- De los aspectos mencionados ¿Existe alguno que se desarrolle o dependa del Estado?
- En tiempos de globalización ¿Cuál cree que han sido los efectos Bomberos? ¿Por qué?
- ¿Cómo describiría el funcionamiento de su institución?
- ¿Estás de acuerdo con la reglamentación bomberil? ¿Por qué?

Anexo 2: Cuadro resumen de dimensiones

El cuadro resumen de dimensiones, subdimensiones y tópicos de subdimensiones, que se muestra a continuación, facilitó la aplicación metodológica de las formas de producción de información, así como del análisis.

Dimensión	Subdimensión	Tópicos de subdimensión
Identitaria	Normativa	Normas
		Valores
		Representaciones del deber ser
	Institucionalidad	Disciplina
		Tradición sociohistórica
		Formas de socialización
	Autoimagen	Alteridad
		Sentidos compartidos
		Ideologías
Sociocultural	Género	Incorporación de la mujer
		Identidad femenina
		Contexto sociocultural
		Construcción de identidades
	Generación	Visiones de mundo
		Antigüedad en organización
		Posición organizacional
		Diferenciación de status
	Composición social	Posición social
		Reproducción de hábitos
		Redes de interacción
Institucional	División del trabajo	Roles femeninos
		Roles masculinos
		Asignación de status
		Especialización
	Jerarquía	Distribución del poder
		Mando y administración
		Oficialidad
	Reglamento	Institucionalización normativa
		Democracia
		Jurisdicción